



2150

Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE ECONOMIA

Trabajo e Historicidad

Tesis Profesional

Que para obtener el Título de
LICENCIADO EN ECONOMIA

presenta

LUIS PABLO PADILLA ARROYO

México, D. F.

1983



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TRABAJO E HISTORICIDAD

Introducción	Página
I.- INTERPRETACIONES SOBRE EL TRABAJO	
1.1 El Juego y el Trabajo	10
1.2 La Muerte y el Trabajo	15
1.3 El Trabajo y su Interpretación Histórica	25
1.4 El Trabajo y su Interpretación Económica	28
1.5 El Trabajo y su Interpretación Filosófica	30
II.- DIVISION DEL TRABAJO Y ENAJENACION	
2.1 Economía Primitiva y División del Trabajo	37
2.2 La Enajenación del Trabajo	41
2.3 El Trabajo y el Valor Económico	48
2.4 Distribución del Producto Social en el Socialismo Real	60
2.5 División del Trabajo y Enajenación Social	69
Conclusiones	75
BIBLIOGRAFIA.-	79

INTRODUCCION:

"La Historia (es) siempre más compleja
que el pensamiento"

González Rojo.

La presente tesis trata de la enajenación del trabajo y tiene por propósito intentar explicar el origen y las causas que hacen posible su permanencia. Cuando se escribe acerca de la clase social cuyo abandono constituye la negación viviente de todos los valores con que se engalana nuestra sociedad, se debe al menos escribir con objetividad. Por ello he tratado de retomar críticamente el pensamiento de Marx cuya meditación sobre el trabajo y por ende de los trabajadores a lo largo de la historia humana, es de una actualidad que va más allá de la ortodoxia que se ha hecho en su nombre, pues constituye como señalara Sartre "la frontera intelectual de nuestra época". En Marx la reflexión sobre el trabajo humano es una meditación sobre su paulatina miseria y su permanente dignidad, "pues ha puesto al trabajo, su minorización injusta y su dignidad profunda en el centro de su reflexión. Se ha alzado contra la reducción del trabajo a una mercadería y del trabajador a un objeto, le debemos esta idea que constituye la desesperación de nuestra época, que cuando el trabajo es una minorización, no es la vida aunque cubra todo el tiempo de la vida... (y el haber exigido) para el trabajador la verdadera riqueza, que no es la del dinero, sino la del ocio o de la creación" (1).

El presente escrito que intenta ser un ensayo, fué motivado fundamentalmente -- por el conocimiento teórico de las experiencias del llamado "socialismo real", -- experiencias que han hecho evidentes contradicciones sociales que en más de un aspecto remiten al problema de la enajenación social del individuo y de la sociedad civil respecto al poder del Estado. Por esta razón la búsqueda de respuestas al problema de la enajenación y las causas de su permanencia en el socialismo real, me condujo al estudio de las fuentes del pensamiento de Marx, y dentro de él al análisis del trabajo enajenado. Al estudiar el problema del trabajo enajenado fué madurando la idea de que el origen y la causa de la permanencia de formas de enajenación en el socialismo real, tenía como principal base de sustentación la antítesis existente entre el trabajo intelectual y el trabajo manual.

(1) Camus, Albert. El Hombre Rebelde.

Después de realizar diversas lecturas y de haber escrito casi en su totalidad - este trabajo, el modesto libro pero brillante en muchos aspectos de Enrique González Rojo, Hacia una teoría Marxista del trabajo Intelectual y el trabajo Manual, vino a confirmar de manera importante diversos aspectos presentados en este trabajo.

El presente ensayo se inicia con el análisis de diversas interpretaciones sobre la actividad humana en general y sobre el trabajo en particular. Concluyo la exposición analizando la problemática de la enajenación del trabajo y su relación con el problema de la división del trabajo, en su antítesis técnico funcional: trabajo intelectual-trabajo manual. El análisis de esta contraposición es una constante a lo largo de la tesis y es por ello necesario que precise la relevancia del tema que desarrollo.

Es sabido que la enajenación de la actividad humana ha sido una constante a lo largo de la historia y que la enajenación del hombre se ha manifestado de muy diversas formas según el grado de desarrollo de la sociedad. Uno de los resultados de la investigación es el que se refiere al hecho de que la enajenación del trabajo es originada y reproducida por instancias que si bien se manifiestan en el ámbito de las relaciones de producción, no se agotan en la forma histórica que ésta adopta, sino que remiten al ámbito de la llamada "producción en general". Precisamente la división del trabajo se manifiesta como una "estructura invariante" que como señala González Rojo, "son aquellos que conservan sus elementos definitorios esenciales, aunque modifiquen forzosamente su forma de transitar de un sistema social a otro". (2). En efecto la antítesis señalada no responde a la superestructura de una formación económica dada, ni es ella misma una superestructura, pues su base no reside en las relaciones sociales de producción, ni en las relaciones de propiedad a ellas aparejadas, "sino en las fuerzas productivas y en la división social del trabajo" (3). Lo anterior obliga a tratar el problema de la periodicidad histórica de la sociedad humana, - - pues las contradicciones del socialismo real serán analizados partiendo de esa premisa. Al respecto existe en el análisis metodológico una periodicidad histórica basada en la polaridad clasista económica y que se explica en lo fundamen-

(2) González Rojo, Enrique. Hacia una teoría Marxista del trabajo Intelectual y Manual P. 14 Ed. Grijalbo.

(3) González Rojo, opus cit P. 15.

tal a partir de las relaciones sociales de producción y de las relaciones de -- propiedad en ellas implicadas. De este modo se establecen cinco modos de producción: comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo. Pero junto a esta periodicidad, se manifiesta o "articula" una periodicidad que González Rojo denomina "técnico-funcional": Si la primera "se explica a partir de las relaciones sociales de producción, la segunda la hace a partir de las -- fuerzas productivas" (4). La periodicidad económica se conforma mediante las relaciones sociales de producción, es decir, en un factor variable; la periodicidad técnico-funcional se conforma mediante las fuerzas productivas, en las relaciones sociales técnicas que remiten a la relación trabajo intelectual-trabajo manual, y por ende a un factor constante, pues independientemente del régimen social, la antítesis señalada es una constante. Por ello "la diferenciación entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, como el trabajo en general o -- las fuerzas productivas, es la condición natural eterna de la vida humana" (5); la antítesis técnico-funcional tiene como base no la propiedad privada de los -- medios de producción materiales, sino el monopolio del conocimiento, de la función de dirección, de los medios "espirituales" de producción. Marx señalaba -- que lo que distingue a las épocas económicas unas de otras, "no es lo que se hace, sino cómo se hace, con qué instrumentos de trabajo" y en otro lugar dice: -- "medios de producción y trabajadores (en el sentido más general): Para poder -- producir, en realidad se tienen que combinar, sus distintas combinaciones -- distinguen las diversas épocas económicas de la estructura social" (6). En -- los Gundrisse señala que todas las épocas de la producción poseen ciertos elementos y rasgos comunes, encontrándose en la época moderna como en la más antigua "pues de lo contrario no sería concebible ninguna producción", no obstante, dichos elementos considerados como condiciones generales de toda producción (como el proceso de trabajo, la distribución de la producción, etc.), no permiten -- comprender lo específico de cada fase histórica. En este sentido pareciera haber un puente inconcluso en Marx cuando habló de los elementos comunes a toda -- producción y aquellos que son históricamente determinados. Al respecto, en la teoría y en la práctica se ha puesto más énfasis en la periodicidad histórica --

(4) Ibid.

(5) Ibid, P. 129

(6) Marx, El capital T.I.P. 60 Ed. F.C.E.

basada en las relaciones de producción o de propiedad, que en la periodicidad - que atendiendo a las condiciones generales de toda producción, remite al análisis de la infraestructura productiva, es decir de las fuerzas productivas, lo - que en mi opinión permite explicar la naturaleza de la enajenación y sus secuelas en el socialismo real.

En principio se puede señalar que la más reciente experiencia en Polonia, negativa en verdad, muestra a un Estado represivo que se autocomplace en el sistema social imperante, justificándose precisamente en la periodicidad histórica que supone una única periodicidad clasista: la determinada por la propiedad de los medios materiales de producción. De esta manera, el socialismo estaría en peligro porque todo movimiento que cuestione el monopolio del poder por parte de la burocracia es juzgado a priori de contrarrevolucionario. Por ello es un hecho innegable que de no enriquecerse la teoría Marxista, los resultados están a la vista: o el conformismo basado en el chantaje moral a la conciencia social de los individuos que desde esta perspectiva se identifica con el inmovilismo social y político, o el rechazo del socialismo por considerársele que es el "socialismo real".

Ambos caminos son falsas soluciones en la medida en que responden a una falta - de claridad del problema central que debe discutirse, pues no se trata de justificar los "excesos" de la burocracia argumentando "razones de Estado", ni tampoco de negar sin más al sistema social al que necesariamente conlleva el porvenir de la humanidad. Creo que uno de los problemas básicos del socialismo real es la sustantivación de la capacidad política del proletariado manual en la burocracia, es decir, en una élite técnica y política. La crítica constructiva - del socialismo debe esclarecer los motivos de la enajenación social que obstaculizan el paso de los trabajadores manuales a los problemas de la sociedad, pues organizada como está lo impide por todos los medios. Desde este punto de vista el proyecto de crítica evade caer en el escepticismo aceptando la opinión diversa sin identificarse tampoco al eclecticismo. Por tal motivo, creo que la miseria y esclavitud que representa la división del trabajo intelectual y manual, y la subordinación del segundo al primero desaparecerá en la medida en que una revolución cultural trastoque las formas de racionalidad recibidas del pasado. -- Ciertamente para ser posible es necesaria la revolución económica que suprima - la propiedad privada de los medios de producción, pero ello no es suficiente en

la medida en que la revolución debe ejercerse en todos los ámbitos de la vida.- No es actualmente cierto que en el socialismo real "lo principal" ya está hecho (la supresión de la propiedad privada de los medios de producción) y que las demás estructuras (división de trabajo, el Estado, la familia, etc.), son transitorias y desaparecerán tarde o temprano, pues esta interpretación supone una -- ideología y la práctica política de una élite intelectual dominante sobre el proletariado manual y erigido en "dictadura". En este sentido, en el socialismo -- real si bien la élite intelectual no puede adueñarse del poder material, posee el poder funcional que da el monopolio de las actividades de dirección. En el modelo Soviético la élite intelectual, conquista el poder material, "no en el -- sentido de convertirse en dueña de los medios de producción material, sino en -- el de ser dueño del único poder real que se reconoce en la nueva sociedad: el -- de la propiedad privatizada de los medios de producción del intelecto" (7).

La revolución al estilo soviético no logra eliminar la subordinación que supone el poder funcional que desempeñan las actividades monopolizadas por el trabajo-intelectual. En un aspecto es una clase intelectual que conquista el poder material aliándose con un proletariado asalariado antes que manual (8). Llamar -- clase a los polos de la antítesis técnico-funcional (trabajo intelectual dominante sobre el trabajo manual) no significa soslayar la polaridad económica ni mucho menos dar preeminencia a la conciencia sobre el ser social, sino afirmar que responde también a una misma estructura clasista, por lo siguiente: 1) su origen es infraestructural (la relación técnica de producción, desglosada en actividades de dirección y de ejecución); 2) su carácter mercantil; 3) la propiedad de ciertos medios de producción; 4) su carácter antagónico y 5) su campo generador de ideologías. La antítesis técnico-funcional posee la misma estructura, en su aspecto más general, a través de toda la historia desde el momento -- que se genera, siendo la cuarta división social del trabajo (9). Uno de los --

(7) González Rojo Opus, Cit. P. 109.

(8) González Rojo Opus, Cit. P. 109 y 55.

(9) La primera fué la diferencia entre pastores y bárbaros, la segunda la aparición de los oficios diferenciados de la agricultura y la división de la ciudad y el campo, la tercera fué la aparición de un grupo especial de actividades, la de los mercaderes.

aportes sobresalientes del trabajo de González Rojo es que permite una caracterización importante del socialismo real en la URSS, pues del análisis de las -- dos polaridades clasistas, la económica y la técnico-funcional, se deduce que -- aquellos que hablan de un social imperialismo o de un capitalismo de Estado, se apoyan exclusivamente en la primera, es decir en pretender caracterizar el nuevo régimen a partir de la polaridad clasista económica. En realidad es un modo de producción superior al capitalismo en la medida en que el capitalismo es superior al feudalismo. Es un régimen que ha absolutizado la antítesis técnico--funcional, y en el que la clase intelectual al igual que en el Despotismo Oriental, no 'degenera' a toda una sociedad, mucho menos considerándola al margen de las clases, pues es ella misma una clase. De este modo, la justa evaluación -- del socialismo real obliga a una reinterpretación de la noción misma de socialismo, y esto sobrepasa en mucho los análisis heredados. La incorporación a la teoría marxista del análisis de la polaridad técnico-funcional, permite comprender porque la ideología del socialismo real no persigue la supresión de la antítesis, sino su sustantivación con contenido elitista y el dominio de los que monopolizan las funciones de dirección. En este sentido, la sociedad soviética -- sin quererlo había realizado el ideal de Platón: el gobierno del saber, de los filósofos.

En efecto, la práctica soviética del marxismo, es consecuencia de una elabora--ción teórica del proletariado intelectual para el proletariado intelectual, en la medida en que abandona la denuncia sistemática de toda ideología al sustanti--varla y no cuestionar su distanciamiento respecto al proletariado manual. Esto responde por demás a una razón sencilla: toda minoría que represente a una mayoría acumula poder. El privilegio de la función da un poder funcional que sobrepasa el poder personal: es la estructura funcional lo que doblega la virtud e intención del individuo.

En el socialismo real el modo de producción no es ya capitalista, en la medida--en que se ha destruido la propiedad privada de los medios materiales de producción, pero tampoco es una sociedad socialista en la medida en que en dicho sistema las diversas esclavitudes, incluyendo la del Estado, no tienden a 'extin--guirse' sino a reproducirse. En el socialismo real la antítesis económica ha -- sido superada, pero la antítesis técnico-funcional referida a la propiedad del-saber impregna la vida social.

En el socialismo real, el trabajo intelectual privilegiado por la función, se justifica frente al trabajo manual por las mismas razones que se justifica en el capitalismo: por el monopolio del saber, o más precisamente, por el grado de calificación del trabajo. En el sistema capitalista el criterio esencial de la distribución del valor creado es "a cada quien según su propiedad". En el socialismo real es "a cada quien según el carácter (complejo, medio o simple) de su trabajo". En el socialismo real subsiste la polaridad técnico-funcional y la remuneración desigual basada en la calificación del trabajo. (Este aspecto será desarrollado con mayor detalle en los incisos 2.3 y 2.4 del presente -- trabajo). Por todo lo anterior, podemos anticipar que "la concepción marxista tradicional sobre las clases sociales en el capitalismo es una concepción unitaria: Reconoce la existencia de una sola polaridad la que sobre bases económicas... se establece entre poseedores y desposeídos... sin embargo, si se desarrolla creativamente, nos conduce a una concepción binaria y estructural de las clases sociales... el fundamento de ambas polaridades (y de su articulación) reside en la teoría marxista del valor-trabajo... la diferencia entre el trabajo simple y el trabajo complejo es una diferencia de valor... (por ello) no solo las mercancías objetivas (o materiales) se determinan por el trabajo socialmente requerido para producirlas, sino que otro tanto sucede con la mercancía, fuerza humana de trabajo... (la que) vale de acuerdo con el grado de capacitación que comprenda" (10). La antítesis trabajo intelectual-trabajo manual alude al carácter técnico-funcional del proceso de trabajo, mientras que la relación trabajo complejo-trabajo simple presupone una diferencia de valor, y no precisamente por el grado de "complejidad", ya que existen de hecho trabajos intelectuales simples y trabajos manuales complejos. Marx no analizó con profundidad el aspecto del tipo o carácter del trabajo subjetivo contenido en la mercancía (si éste era simple o complejo) ya que según indicaba "para los efectos del proceso de valorización es de todo punto indiferente". Por ello, hace uso de la abstracción y "engloba dentro de V todo tipo de trabajo asalariado, el --

(10) González Rojo, Opus Cit. P. 60 y 55.

simple y el complejo, el manual y el intelectual" (11). Al intentar enriquecer la interpretación marxista sobre el trabajo intelectual y el manual, resulta -- claro que la introducción del concepto de polaridad técnico-funcional permite -- aclarar por qué la clase obrera manual, la que en última instancia está expropiada de todo, solo pierde con la socialización de los medios materiales sus cadenas económicas, y se ve entonces por qué es necesaria la revolución contra el monopolio del intelecto, es decir contra sus cadenas productivas (12). Por ello, la revolución económica (abolición de la propiedad privada) y la revolución social (cultural, tecnológica de la fuerza de trabajo, sexual, educativa y antiautoritaria) "representan la emancipación no ya solo del obrero asalariado, sino del proletariado manual" (13).

En este contexto se ubica el presente ensayo. Intenta plantear el problema de la enajenación del trabajo a través del análisis de la actividad humana y de la división del trabajo social y las repercusiones de ésta sobre la actividad social de los hombres.

Un resultado más que me permito adelantar es el siguiente: En el pensamiento de Marx, la propiedad privada capitalista resumía toda la enajenación social anterior. Sin embargo, hoy sabemos que abolir la propiedad privada que sustenta la explotación, no implica la abolición de otras formas de enajenación como el Estado, la religión, la familia autoritaria, etc. Por ello, Rudolph Bahro señalaba al respecto que "Desde un punto de vista histórico el Estado es, junto con la religión, el fenómeno más amplio de enajenación, concretamente el de mayor extensión temporal, pues así como las pirámides no se basan en la explotación -

(11) Conviene aclarar por otra parte, diversas relaciones. Así, por ejemplo, la relación de trabajo concreto-trabajo abstracto, liga la esfera de la producción (aspecto cualitativo) a la esfera de la circulación (aspecto cuantitativo). Asimismo, el trabajo manual físico no es necesariamente trabajo productivo (Vgr: servicios de limpieza), como tampoco el trabajo intelectual es necesariamente improductivo (Vgr: trabajo del químico).

(12) González Rojo, Opus Cit.

(13) González Rojo, Opus Cit. P. 77.

por medio de la propiedad privada, tampoco se basan los monumentos del estalinismo, empezando con el mausoleo en el que se momificó a Lenin como si de un fa
ruón se tratase" (14). En esta perspectiva la abolición de la propiedad privada capitalista habría de resolver todas las formas de enajenación social, comenzando por la supresión de la explotación económica.

Como se verá en detalle en el inciso 2.1 y 2.2, la enajenación del trabajo va más allá de la institucionalización y supresión de la propiedad privada, pues remite al carácter de la propia actividad humana, al análisis de las fuerzas productivas y de las relaciones y contradicciones históricas que no se basan ni aparecieron con la propiedad privada, como son en el concepto de Bahro: la familia patriarcal, la división y dominio de la ciudad sobre el campo y la división y dominio del trabajo intelectual sobre el manual. Este último aspecto es el tratado en el presente trabajo. Por último, es importante acotar que en estos tres hechos sociales estaban ya dados los elementos fundamentales de la división del trabajo social y del Estado y esto "toda una época antes de que entrase en escena histórica la propiedad privada sobre los medios de producción". De esta manera, la supresión de la propiedad privada de un lado, y la superación de la división del trabajo y del Estado, pueden quedar separados aún más allá del capitalismo por toda una época (15).

Antes de concluir quisiera señalar que si bien mi exposición tiene limitaciones por variadas razones, la voluntad de claridad y objetividad lo guía. Solo pido se siga la progresión que pretendo legítima y se juzgue por lo que es: un ensayo, apuntes para futuras reflexiones.

(14) Bahro Rudolph, La Alternativa P.

(15) Bahro Rudolph, Opus Cit. P.

1.1 El Juego y el Trabajo.

Cuando hablamos del juego, siempre "encontramos un uso transitivo y uno intransitivo de la palabra 'jugar'. En algunas ocasiones algo 'juega' (la luz de la luna sobre las olas, la música en la radio), otras veces 'alguien juega algo' - (al escondite, a la pelota) y en tercer caso 'alguien juega con algo' (con el tren, con el sonajero). La palabra 'jugar' se emplea para indicar multitud de sucesos que, de alguna manera, muestran las características típicas del jugar humano. La multiplicidad y variedad de las formas de juego permite comprender la extensión casi ilimitada en el empleo de esta palabra" (1). Antes de trabajar propiamente, el hombre como especie en un principio jugó, en la medida en que el animal nunca esperó que el hombre le enseñara a jugar. El juego humano "está referido de alguna manera al sustrato irracional y poco inteligible formado por nuestras pasiones e instintos, nuestras posibilidades, disposiciones, estados de ánimo y ambiente, así como a la siempre inexplicable actividad creadora que aparece en toda acción" (2). El jugar en este sentido, es más antiguo que la cultura y el trabajo, entendido éste como aquella acción que pretende un fin preconcebido. El propio trabajo como fenómeno estrictamente económico laboral, es por definición creador y en sus orígenes coexistía junto al juego. En el juego lo característico es "la libertad, la oscilación aparente, la armonía, la ambivalencia, la infinitud interna, el objeto atemporal y el despropósito" - (3). Por estas razones en el juego aún cuando el hombre trata con objetos, esta relación de objetividad "tiene un sentido completamente diferente. Al jugar el hombre no se dirige a los objetos, a su 'legalidad' (o su normatividad), en cierto modo immanente... a aquellos que exige su contenido objetivo, a diferencia digamos del trabajo, el cual en su tratamiento, utilización y conformación

(1) F. J. BUYTENDIJK, El Juego en el Hombre, en Nueva Antropología Vol. 4 - - P. 91, Ed. Omega.

(2) Iden., P. 94

(3) Buytendijk, Opus Cit. P. 93.

del objeto, tiene que regirse por ese contenido objetivo" (4). El juego más -- bien anula ese carácter objetivo, esa normatividad e incluso esa coerción del -- sujeto por los objetos; el juego pone en su lugar otra normatividad establecida por el hombre mismo, que el jugador sigue de manera voluntaria: por una vez el hombre opera con los objetos a su voluntad, desentendiéndose de lo que ellos -- son en los fines exclusivamente económico-utilitarios; precisamente en este des -- entenderse de la objetividad utilitaria, el hombre se encuentra a sí mismo, -- llega a una dimensión de su libertad que el trabajo solo excepcionalmente le -- otorga. En el juego el hombre está consigo mismo y no con los objetos, entien -- do éstos como lo otro --que-sí-mismo: da libre curso a su libertad; en el juego el hombre recrea una dimensión de su libertad que sólo el arte a ocasionalmen -- te y cuando éste es auténtico pues en ellos el hombre se "descubre como un acon -- tecer 'de sí mismo' y no de los objetos; hablamos de un divertirse, de un rela -- jarse" (5). Como indiqué, una de las características del juego es la atempora -- lidad, pues al juego no le compete ni la duración ni la constancia; el juego se produce de 'cuando en cuando', entre los ratos de otro hacer que domina de modo continuo y constante la realidad humana, es decir, el trabajo donde existen la concentración, la tensión y la fatiga.

K. Búcker, basándose en estudios etnológicos afirma que el juego es anterior al trabajo. Aún cuando este autor tiene el mérito como Huizinga (6), de haber se -- ñalado con todo rigor que el trabajo no procede en modo alguno, exclusivamente, ni siquiera primariamente, de motivos 'económicos', que no se sitúa originaria -- mente en el ámbito de la Economía, su conclusión de que el trabajo se deriva -- exclusivamente de actitudes lúdicas, es insuficiente. En efecto, el juego es, como fenómeno biológico, anterior al trabajo, que entendido como acción que -- tiende a un fin preconcebido, es en esencia un fenómeno cultural; no obstante, -- esto no significa que el trabajo humano como tal no tuviera móviles 'económi -- cos', es decir, necesidades biológicas de procurarse alimentación y vestido. -- En mi opinión, se establece una relación estrecha entre el juego y el trabajo,

(4) Marcuse H. *Ética y Revolución*, P. 18

(5) Marcuse H. *Opus Cit.*, P. 19

(6) Huizinga J., *Homo Ludens*, P. 11 y s.s.

pues si bien el juego es naturalmente anterior al trabajo humano, el juego es - un alto en el trabajo y un reponerse para el trabajo. El trabajo ha sido considerado hasta el presente como exclusivamente un acto 'económico', sin considerar que en sus orígenes la praxis del hombre era en parte juego y en parte necesidad, en parte descubrimiento y en parte invención, en parte magia y en parte técnica. De este modo se ha considerado al trabajo como completamente disociado de la actitud lúdica, lo que implica que desde un principio el trabajo fuera considerado como una carga "en cuanto que el trabajo pone al hacer humano bajo una ley ajena e impuesta: bajo la ley de la 'cosa' que va hacer". Así, al reducir el trabajo el concepto estrecho de la economía, se concibe al trabajo humano en una y solo una concepción del hombre; se prejuzga el concepto de lo que es la praxis humana con lo que no permite ver que la propia Economía remite a esferas más profundas de las que ella misma supone estar fundada. Por ello, si bien es cierto que la fundamentación de la praxis económica es el trabajo humano, el trabajo no se remite ni se agota, en las actitudes utilitario-económicas. La disciplina económica en todo caso parte de un concepto estrecho y limitado - de la praxis humana, al reducirla al acto económico laboral.

La praxis laboral del hombre ciertamente es definitiva de su especie, pues el trabajo humano no es solo el dejar-acontecer del animal, sino un hacer-acontecer, y por ello, es un hecho histórico, cultural. Por el trabajo el hombre se transformó en especie pensante; si bien el trabajo mantiene un sustrato de necesidad biológica propia del animal, esta praxis es también azar, es decir, contingencia, despropósito, característica inherente al jugar. Esto se observa mejor si planteamos la siguiente pregunta: ¿Qué hizo que el hombre primitivo golpeará las piedras? ¿No es acaso la actitud irracional del niño que golpea los objetos? ¿Y este adjetivo "irracional" propio del adulto no responde a una absoluta falta de sentido común? A menos que se acepte que el azar y la contingencia, es decir, el juego como despropósito utilitarista, es un fundamento si no definitivo si necesario en la invención de las herramientas, tendríamos que admitir la existencia de una teleología en la naturaleza, un propósito definido de ésta en crear la razón en el hombre, cuando en el mejor de los casos, el hombre como especie, es un azar 'afortunado' de ésta.

Denis de Rougemont (7) ha escrito: "la historia de la 'invención' no es la de las necesidades que pudieron haber existido antes de ellas. Su lógica no es la de la utilidad, sino la del juego". En otras palabras, las herramientas creadas por el hombre primitivo no fueron en forma exclusiva producto de la necesidad 'económica', es decir, utilitaria, sino también de su actitud lúdica. Sin embargo, pudiera hacerse la siguiente pregunta: ¿Cómo no sería la utilidad el presupuesto de la invención, si esta utilidad era determinada por su necesidad apremiante de comida, lo que al inducirlo a trabajar le permitió fabricar herramientas? Rougemont responde: "¿Pensó alguna vez el hombre primitivo... dominar la naturaleza? La naturaleza podría haberlo matado, pero de ella él extrajo su vida... El presupuesto de la invención por la necesidad utilitaria se acepta como algo precisamente 'natural'. En el punto en que estaba implicada la mente del hombre, no se trataba en modo alguno de atacar la naturaleza... tratábase de transigir con ella". En esa etapa no existía en el antecesor del hombre una 'voluntad de poderío' sobre la naturaleza... "sino una necesidad de jugar... La civilización apareció simultáneamente con las herramientas, armas y vasijas, ropas y casas, todas ellas cosas un tanto más fuertes o más sólidas que el hombre y que le permitían jugar su mano para compensar su debilidad que constituye su marca... todo aquello que comenzaba era mágico, todo era diálogo con las fuerzas naturales que habían de ser seducidas aún cuando hubiesen de ser obedecidas; el hombre creó herramientas porque jugaba con los demonios emboscados en el juego o la piedra, en el agua o en un animal... el sueño de volar es lo que produjo el aeroplano - (las grandes invenciones hasta nuestros días muestran que la atracción de la riqueza y el bienestar nunca operó). Una historia de las invenciones que no se produjeron o que de ellas el hombre 'no se valió', como suponemos, conduciría a la misma conclusión: ¿Por qué los mayas no araban su tierra? ¿Por qué los aztecas solo usaban la rueda para hacer juguetes?... debido a su magia, a sus sueños diferentes, a las leyes particulares de su juego con la naturaleza". Como primera conclusión podemos señalar que la práctica histórica del hombre no es sólo económica, ni mucho menos reducida a su aspecto laboral. Si bien el trabajo es su esencia formativa determinante, no es exclusiva. Podemos decir que la praxis humana es en sus orígenes juego y necesidad, descu-

(7) Denis de Rougemont. La Aventura Occidental del Hombre. P. 137.
Editorial Sudamericana.

brimiento e invención, magia y técnica; que estrechar el concepto de trabajo al meramente utilitario y en la actualidad, adquisitivo, es empobrecer el carácter totalizador de la praxis humana. Por ello si bien el hombre se define como la especie homo-faber, también es necesariamente homo-ludens. El hombre es históricamente naturaleza y cultura. Así como al golpear piedras y asir palos el hombre jugaba con la naturaleza y descubría e inventaba herramientas, enfrentándose como especie a otras especies descubría su contingencia, es decir, tomaba conciencia de su muerte. El inciso siguiente va a tratar de describir y explicar por qué como consecuencia de la conciencia de la muerte, so lo la especie humana entre las demás especies animales devino un trabajador, es decir, un transformador de la naturaleza, un creador que continuamente hace historia.

1.2 La Muerte y el Trabajo.

"La conciencia de la vida, de su ser allí... es solamente el dolor en relación con este ser - - allí" (Hegel).

"La constante prehistórica y etnológica de la muerte, es una constante totalmente humana: antropológica" (Morfn, Edgar).

El presente capítulo intenta exponer de la manera más clara posible, por qué la angustia y la conciencia de la muerte ocasionó el advenimiento de la conciencia humana, es decir, de la razón y el trabajo. Puesto que para más de una persona esta aseveración causaría extrañeza, comenzaré por citar aquí la siguiente observación: "la creación de la vida y ^{la} supresión debieron de ser rechazados... (como tema de discusión, incluso de conversación)... Un conjunto de condiciones hace que tengamos del hombre (de la humanidad) una imagen igualmente alejada del placer extremo y del extremo dolor. Las prohibiciones más comunes caen, unas sobre la vida sexual y otras sobre la muerte, y ello - hasta el punto de que ambas han formado un terreno sagrado que depende de la religión... La propia filosofía (y esto vale para todas las disciplinas, en unas más que en otras) excluye sin dignarse advertir los momentos de emoción-intensa de que he hablado" (1).

En efecto, el tema de la muerte ¿No ha sido analizado por el psicoanálisis? — ¿No es acaso el fundamento no declarado, disimulado por la economía? ¿Acaso la economía no se define por la necesidad angustiosa - como hasta el presente de recursos o bienes susceptibles de comer y disfrutar? ¿No es acaso otro el nombre que se le da a una misma realidad que se presenta angustiosa, la actual penuria de millones de seres humanos? Ernest Mandel fué más claro: al hablar de los móviles fundamentales del hombre en sus actos económicos, señala que la penuria, la inseguridad por el mañana de bienes y disfrutes, en una palabra, el miedo, es la raíz y la posibilidad de la enajenación, propia no solo de toda forma económica anterior, cuando el escaso desarrollo productivo determinó una escasez de bienes, sino también en el capitalismo, donde la mi-

(1) Bataille, George. El Erotismo, P. 51-52 Editorial Mateu

sería no es natural, sino incluso artificialmente creada. También la filosofía ha teorizado sobre la penuria, la muerte, la contingencia. ¿Por qué? Porque como trataré de demostrar en el presente inciso, la muerte en el hombre - fué y ha sido, algo más que la continuidad de un proceso natural; fué y significó una ruptura, una discontinuidad, un traumatismo antropogéneo, que al menos en uno de sus aspectos, es la causa directa del surgimiento de la cultura, entendida ésta en su acepción más general. Por ejemplo, la presentación filosófica que de la penuria, la angustia y la muerte hace el existencialismo - - "muy a menudo esterminología idealista-romántica- es decir, misteriosa y dramatizante de conceptos revolucionarios y materialistas... son parte de la dimensión subjetiva alienada de la praxis, del 'momento existencial' de la praxis junto con el momento objetivo del trabajo" (2). Para iniciar la exposición comenzaré por el estudio que sobre este tema desarrolló Hegel, precedente del -- existencialismo y del marxismo. La visión de Hegel sobre el origen del hombre que como brillante escritor dijera, se lee con los dientes apretados, se propone como una de las exposiciones más brillantes sobre el tema. Con esto no -- quiero decir que el sistema Hegeliano sea correcto, ya por sus consecuencias y posiciones políticas, ya por otras razones; simplemente retomó su visión de los orígenes de la conciencia y del trabajo. Creo que la penetración de - - Hegel le permitió superar ampliamente el campo abierto a la conciencia común: "Hegel fué capaz de ordenar, exponer y publicar su doctrina, pero no parece, - que lo que le turbó a él turbara a los demás... Si en Hegel existió un paso del inconciente al conciente, eso sólo le ocurrió a Hegel... Lo que describió no es quizá, en efecto, más que la sombra proyectada a través de la región conciente del espíritu por una realidad que, en tanto que inconciente, permanece desconocida o muy oscuramente conocida por él"(3). En efecto, Hegel escribe: "La muerte, si así queremos llamar a esa irrealdad, es lo más espantoso, y el retener lo muerto lo que requiere mayor fuerza... Pero la vida -- del espíritu no es la vida que se asusta ante la muerte y se mantiene pura de la desolación, sino la que sabe afrontarla y mantenerse en ella... El espíritu solo conquista su verdad, cuando es capaz de encontrarse en absoluto des--

(2) Fernández Santos, Fco., Historia y Filosofía P. 107 Ed. Península.

(3) Bataille George, en OBRAS ESCOGIDAS, P. 399 Ed. Barral 1974.

garramiento... cuando mira cara a cara lo negativo y permanece cerca de ello ..." (4). Un comentador de Hegel escribe que el papel que la muerte tiene en la fundamentación del sistema hegeliano es decisiva, por cuanto en Hegel, por medio de la muerte, de la conciencia que de ella tenemos, el hombre devino -- conciente de su historicidad, de su libertad y de su individualidad "única en el mundo". Este concepto de hombre que analiza Hegel, "es el hombre que aparece en la tradición prefilosófica judeo-cristiana, la única verdaderamente - antropológica. Y es esa la tradición que ha transmitido a Hegel la noción de Individuo Libre Histórico (o de la 'Persona')" (5). Por ello, el hombre es un individuo en la medida en que es mortal. Veamos más en detalle esa visión -- que Hegel tiene sobre el origen; veamos la visión en la que Hegel hace alusión de lo que según él es el nacimiento del hombre en el mundo.

El hombre dice Kojève "únicamente cuando toma conciencia de su finalidad y -- por lo tanto de la muerte, asume en verdad su autoconciencia". Esta conciencia surge "con la lucha dentro de la cual la potencia de lo negativo se manifiesta por la aceptación voluntaria del riesgo de la vida... ó por la angustia inspirada por la aparición conciente de la muerte". En comparación con el animal "el hombre provoca la muerte del animal que él mismo es, arriesga su vida... Puede decirse que el hombre es una enfermedad mortal del animal - pues en él, el animal muere... pero la muerte del animal es el devenir de la conciencia" (6). En principio la experiencia de la muerte (de la angustia), - del intuir la discontinuidad del ser, es resultado y causa a la vez de la necesidad biológica de la subsistencia material. Este principio biológico urgió al antecesor del hombre a allegarse y preocuparse medios de vida, enfrentándose en principio a la naturaleza, o más exactamente apropiándose de sus productos. La lucha por la vida lo enfrentó a realidades por demás violentas: animales superiores anatómicamente a él, para los cuales él representaba una posibilidad de alimento, ó a grupos de semejantes suyos que buscaban medios de vida... "Tal vez no ande tan desacertado Linguet cuando dice que la caza fué

(4) Hegel, Fenomenología del Espíritu, P. 24 Ed. F.C.E. 1971

(5) Kojève, A. La Dialéctica de lo Real y la Idea de la Muerte en Hegel - - P. 132 Ed. La Pléyade.

(6) Ibid

la primera forma de cooperación y la caza de hombres (la guerra), una de las primeras formas de la caza" (7). En ambos casos era la lucha por sobrevivir, es decir, la violencia, la que lo enfrentó a la muerte. Incluso en otro contexto, en sus grutas y una vez satisfecha su hambre, la irrupción de la muerte, personificada por el cadáver de sus congéneres, debió de causarle un - - horror, una repulsa y una violencia de la que él mismo sería víctima en algún momento. Así, la violencia estaba en el principio. En la búsqueda de la comida, la conciencia en sí, el instinto del animal, no devino conciencia para sí, es decir, conciencia humana "más que por el hombre se reconoció como corporal en la angustia y se 'elevó' a la universalidad por el servicio y el trabajo" (8). (Nótese el lugar que ocupó la violencia, la muerte, previo al trabajo propiamente dicho, es decir, como trabajo humano, como acción que tiende a un fin preconcebido).

Nuestro antepasado tenía un sentimiento de sí, es decir, la conciencia animal de la sobrevivencia de sí mismo, pero en el punto en que nos encontramos, en la lucha por la vida, cada animal buscando la muerte del otro, pone su propia vida en peligro. En esta lucha "el ser viviente se constituye como independiente de la vida, justamente por la afirmación de esa vida misma. Cada uno se niega como existencia animal, es la vida oponiéndose a la vida y transformándose en precisamente la negación de la naturaleza, su realización misma... la muerte ha revelado al ser de la conciencia de sí en su verdad original... como conciencia rechazada en sí misma... se ha revelado como negatividad viviente..., es decir, dialéctica" (9). Esta negatividad viviente es precisamente el trabajo humano, pues por el trabajo el hombre no solo negará la naturaleza de la que forma parte, sino la que él mismo es, es decir, se negará a sí mismo como mera naturaleza, y creará un mundo histórico. Podemos decir -- que "Hegel retoma en su discurso ese contacto antropogéneo con la muerte... el ser humano no es más que acción negatriz, lucha, trabajo, no es más que esa - acción: es la muerte que vive una vida humana. Por eso el hombre es el único capaz de querer la inifitud y la inmortalidad de lo que es finito y mortal,

(7) Marx, El Capital, T. I.

(8) TRAN-DUC-THAO, El Materialismo de Hegel, P. 36 Ed. Siglo Veinte

(9) Idem P. 35 - 36

del mismo modo que es el único en poder matarse: la muerte es solo algo dado en la naturaleza, pero en el hombre y en la historia es también (o al menos - siempre puede serlo) una obra, es decir, resultado de una acción conciente y voluntaria... Por eso mi muerte es creadora. Por cierto que la idea de la muerte no aumenta el bienestar del hombre, no le hace feliz y no le procura ningún placer, ni alegría. Pero es lo único que puede satisfacer su orgullo... un orgullo que es el deseo antropogéneo y humano del Reconocimiento, del deseo del hombre de ver que los demás hombres atribuyen un valor absoluto a su individualidad. (De este modo) la historicidad del hombre está inseparablemente ligada al hecho de su muerte" (10).

En la fase donde se efectuó el paso de estado de 'naturaleza' al estado de -- hombre con el pasaporte de humanidad en regla científico, racional, evidente, está el útil: homo-faber. Las determinaciones y las edades de la humanidad son las de sus útiles. "Pero existe otro pasaporte sentimental, que no es objeto de ninguna metodología, de ninguna clasificación, un pasaporte sin visado, pero que contiene una revelación conmovedora: las sepulturas, es decir, - la inquietud por los muertos, o mejor, la inquietud por la muerte" (11). En efecto, junto al trabajo, es decir, los útiles de sílex sin pulimentar, aparecieron muy pronto pruebas de humanización, es decir, las sepulturas. El hombre de Neanderthal no solo enterraba a sus muertos sino que en ocasiones los reunía en un solo lugar. "No puede tratarse ya de una cuestión de instinto, sino de la aurora del pensamiento humano, que se traducen en una especie de rebelión contra la muerte" (12). En efecto, el hombre de Neanderthal, que vi vió cien mil años antes que nosotros, ya se nos asemejaba, pero todavía era más similar al antropoide . Como quiera que lo único que ha llegado hasta no nosotros son sus huesos, no podemos saber con exactitud el aspecto de su cara, ni tampoco si su expresión era ya humana, pero sí que trabajaba y que se sepa ró de la violencia. Si consideramos el aspecto general de su vida, veremos que permaneció en el dominio de la violencia (nosotros no lo hemos abandonado totalmente). Sin embargo, en cierto sentido escapó a su poder. Trabajaba,

(10) Kojeve, A, La Didáctica de lo Real y la Idea de la Muerte en Hegel, - - P. 154 - 155.

(11) Morfn, E. El Hombre y La Muerte, P. 21 Ed. Kairos

(12) Ibid

como lo demuestran los testimonios que nos han quedado de su habilidad técnica, es decir, los diversos y numerosos útiles de piedra que elaboró. "Por otra parte, los utensilios no son los únicos testimonios de su naciente oposición a la violencia, como lo prueban las sepulturas dejadas... Y es que junto al trabajo... este hombre encontró lo horrible y lo sorprendente -léase -maravilloso- es decir, la muerte. Los huesos de los antecesores del hombre de Neanderthal, hacen pensar que la muerte había empezado a inquietarles ya entonces, ya que por lo menos los cráneos podían ser objeto de su atención. A pesar de ello, la inhumación tal cual es practicada por la humanidad en la actualidad, o sea, religiosamente, no aparece sino al final del paleolítico medio, poco antes de la desaparición del hombre de Neanderthal. El uso de las sepulturas es el testimonio de una prohibición similar a la nuestra en lo concerniente a la muerte y a los muertos. Por lo menos de una manera vaga, el nacimiento de esta prohibición es lógicamente anterior a este uso. Podemos incluso decir que en cierto sentido -tanto que ningún testimonio llegó a subsistir y que sin duda, escapó a la percepción de quienes lo vivieron-, este nacimiento coincidió con el del trabajo... Se trata de una diferencia entre el cadáver del hombre y los demás objetos... En la actualidad esta diferencia caracteriza al ser humano con relación al animal, y lo que llamamos muerte es ante todo la conciencia que tenemos de ella" (13).

Bataille señala que "lo prohibido que se apodera de los demás ante la presencia de un cadáver, es el retroceso en la que aquellos se separan de la violencia"; Frente a esta violencia el hombre debió anteponer una necesidad de orden y razón, es decir, de moderación. Este mundo del orden es precisamente el mundo del trabajo. De este modo, mientras que el útil (el objeto trabajado) humaniza la naturaleza, la supervivencia humaniza la muerte. Así podremos ver que "como el útil, la muerte afirma al individuo, lo prolonga en el tiempo como el útil en el espacio, se esfuerza igualmente por adaptarlo al mundo, expresa la misma inadaptación del hombre al mundo" (14). Siendo evidente que el trabajo es tan antiguo como el hombre, y aunque el animal no sea

(13) Bataille, Georges, El Erotismo, P. 54 - 55.

(14) Morín, Edgar, El Hombre y la Muerte, P. 22.

tan ajeno al trabajo, el trabajo humano distinto del animal, nunca es ajeno a la razón. "El mundo del trabajo y de la razón es el fundamento de la vida humana, pero el trabajo no nos absorbe por completo y en cuanto a la razón, aunque mande en nosotros nuestra obediencia no es siempre ciega". De este modo, el hombre pertenece tanto al mundo de la razón, de la prohibición, como al de la violencia, es decir, de la transgresión y entre ambos se desgarran su vida, independientemente de que él lo quiera o no. "El trabajo exige una conducta en el seno de la cual es constante el cálculo del esfuerzo referido a la eficiencia productiva, una conducta razonable en la que son inadmisibles los movimientos tumultuosos, que se liberan en el descanso en general, en el juego... (o en la actividad sexual)... Desde tiempo inmemorial, el trabajo introdujo un reposo por medio del cual el hombre cesaba de responder al impulso, gobernado por la violencia del deseo... La colectividad humana, consagrada en parte al trabajo, se define en las prohibiciones, sin las cuales no se habría convertido en este mundo del trabajo que es su esencia. Por un lado la vida sexual, y por el otro la matanza, la guerra, la muerte son, con relación al mundo del trabajo, trastornos muy graves, entiéndase revoluciones... Con relación al tiempo de trabajo, la creación de la vida y su supresión debieron de ser rechazados, pues el propio trabajo es un tiempo muerto, una especie de anulación con relación a los momentos de emoción intensa en los que la vida y la muerte se interpretan y se afirman"(15). Esto último permite apreciar el sentido de la relación que existe entre la conciencia de la muerte y el trabajo: la oposición que el hombre hizo respecto a la muerte, por medio del trabajo. Es así como la especie humana es la única para la que la muerte está presente durante toda la vida, la única que acompaña a la muerte de un ritual funerario, la única que cree en su supervivencia o en la resurrección de los muertos. "La muerte introduce en el hombre y el animal una ruptura más sorprendente aún que el utensilio, el cerebro o el lenguaje. La muerte se sitúa precisamente en el umbral bio-antropológico. Es el rasgo más humano, más cultural del antropos" (16).

(15) Bataille, Georges, *El Erotismo*, P. 313.

(16) Morín E. *El Hombre y La Muerte*, P. 13.

Ya hemos señalado como en sus orígenes el hombre reprimió sus deseos de placer extremo y de extremo dolor, mediante la actividad ordenadora del trabajo. Desde entonces la búsqueda del placer (en principio sexual y por otra parte - evitando el dolor, la muerte) fué sublimada. En este contexto la aportación de Freud es importante pues permite observar el porqué del origen de estas -- prohibiciones y su relación con el trabajo. En efecto, según Freud responde a una intención o deseo que bajo las condiciones de la represión yace en el - inconsciente: "los sueños y los síntomas neuróticos muestran que las frustraciones de la realidad no pueden destruir los deseos que son la esencia de nuestros ser" (17). De esta manera, el yo conciente se constituye como órgano de adaptación al medio ambiente y a la cultura , y se encuentra gobernado en consecuencia por el principio de la realidad. La persecución del principio del placer se degrada a la condición de un síntoma. De este modo el hombre es el único animal que se reprime a sí mismo, y la cultura es efecto y causa a la - vez de esta represión. En este sentido "el hombre, el animal social, es por sí mismo, el animal neurótico". De este modo la neurosis del hombre remite a la neurosis de la humanidad, y así como los pacientes neuróticos sufren a causa de sus recuerdos, la humanidad es prisionera de su pasado, de su 'herencia arcaica'. Por consiguiente, la ontogenia resume la filogenia (cada individuo resume a la historia de la raza), o lo que es lo mismo, la teoría de la neurosis debe abarcar una teoría de la historia y, a su vez, una teoría de la historia debe abarcar una teoría de la neurosis (18). Lo anterior, es decir, el acercamiento psicoanalítico a lo histórico, se entenderá mejor si lo enfocamos de la siguiente manera: ¿Por qué el hombre es el único entre todos los animales que tiene historia? ¿Por qué el hombre, entre otras cosas tiene el deseo de transformar su cultura y de este modo transformarse a sí mismo?. El deseo, repitámoslo es un hecho inconciente, y este deseo no es satisfecho por la cultura. La Historia está conformada, más allá de nuestros deseos concientes, - no por la astucia de la razón--según la frase célebre de Hegel-, sino por la - astucia del deseo. Por ello, debemos completar la visión de la praxis humana,

(17) Trujillo Gutiérrez, R, Racionalidad e Irracionalidad en el Derecho P. 167.

(18) Sobre el particular puede usarse el trabajo de Norman Brown Eros y Tánatos, Ed. Joaquín Mortiz.

y mirar al trabajo y a la necesidad económica bajo el principio de lo que - Freud llama, principio de la realidad, puesto que como hemos visto, la esencia del hombre no radica en este principio, sino en el de los deseos inconcientes reprimidos, es decir, en el principio del placer, la necesidad y el trabajo se presentan como sublimaciones de este Deseo. Porque de lo contrario ¿cómo responder al hecho de que el hombre persigue 'algo' más allá del "bienestar económico"? Marx mismo lo intuyó así cuando habló del "reino de la libertad" que se encuentra "más allá del reino de la necesidad". Marx, es cierto, definió al trabajo como la esencia del hombre y trazó la dialéctica del trabajo en la historia hasta que el trabajo se abole a sí mismo, es decir como mera fuente de riqueza, como medio para convertirse en un fin en sí mismo. Si el hombre busca actualmente la felicidad, obviamente que en sus orígenes la buscó también. ¿Qué es entonces el trabajo? Obviamente el deseo sublimado, es decir reprimido del hacer humano. La importancia concedida al 'trabajo' - como 'factor económico' "no es una cuestión sociológica sino psicológica". El mismo Freud ha dicho que "al imponer la represión, básicamente el móvil humano es económico" y de esto lo esencial ya ha sido dicho anteriormente sobre el papel de la muerte. De este modo, "la querrela entre el psicoanalista y el marxismo se origina en los supuestos psicológicos que hay detrás del 'determinismo económico', y por lo tanto, se origina solo cuando pasemos de la sociología a la psicología, de la abstracción 'sociedad' al individuo humano concreto. El resultado no es la importancia de lo económico sino de su psicología. La prueba de que las necesidades humanas no son lo que parecen ser, está precisamente en el acontecer de la historia. La inquietud fáustica * del hombre en la historia muestra que los hombres no se conforman con la satisfacción de sus deseos concientes; los hombres no son concientes de sus deseos -- reales. De este modo la psicología de la historia debe ser psicoanalítica. - Marx careciendo del concepto de deseos inconcientes, reprimidos, condenó al hombre a ser eternamente fáustico (insatisfecho). Marx necesita una premisa psicológica para explicar la tendencia incesante hacia el progreso tecnológico que sustenta la dialéctica del trabajo en la historia. Careciendo del concepto de represión, Marx vuelve a la biología y postula, como ley absoluta de la biología humana, que la satisfacción de las necesidades humanas engendra siempre nuevas necesidades. Si la insatisfacción humana es de este modo un hecho

* Inquietud por lograr la felicidad.

biológico, es incurable; "Pero este supuesto biológico es insuficiente porque si bien explica el carácter fáustico del hombre, no explica por qué el hombre es así. Esto último sólo lo permite el psicoanálisis, que permite explorar la posibilidad de una salida" a la pesadilla del eterno 'progreso', una salida a la neurosis humana, una salida a la historia. En el caso del individuo neurótico el propósito es liberarlo de la carga de su pasado, de la carga de su historia, carga que lo obliga a seguir teniendo historia y a ser la historia de un caso"(19).

- (19) Trujillo Gutiérrez, R. Racionalidad e Irracionalidad en el Derecho, -- P. 170.

1.3 El Trabajo y su Interpretación Histórica.

"Porqué el hombre fabrica herramientas?

Hay tantas respuestas a esta pregunta como concepciones del hombre".

(Denis de Rowgemont).

Hemos señalado ya dos interpretaciones sobre los posibles fundamentos, no propiamente económico-laborales de la praxis, es decir, el juego y las prohibiciones asociadas a los "excesos" relacionados con el origen y la consumación de la vida. Vamos ahora a exponer la interpretación propiamente histórica como homo faber, es decir, como el hombre que al crear herramientas se creó a sí mismo. Hemos dicho que el antecesor del hombre luchaba con su entorno natural; sus móviles y acciones estaban encaminadas hacia la satisfacción de -- sus necesidades vitales, biológicas. Sus experiencias eran a este nivel instintivas. Este antepasado comenzó a hacer, pero a diferencia del animal comenzó a hacer algo distinto de lo que hacen los animales" adquirió un nuevo tipo de experiencia que lo condujo a un punto de transición único: la experiencia de que la naturaleza puede utilizarse como medio para conseguir un -- fin del hombre" (1).

Este antecesor observó un fruto pendiendo de un árbol y después de una serie de esfuerzos frustrados se vió obligado a abandonarlo y a concentrar su atención en otra cosa; pero si el animal toma el bastón (y aquí está 'pero' es decisivo, es azoroso y en parte consecuencia de su indigencia anatómica, pues no puede volar, no tiene alas, garras, etc.), pero si, repito, toma el bastón, su brazo se alarga y si el bastón es demasiado corto, puede encontrar un segundo o un tercero hasta disponer del que le permitirá realizar su propósito ¿Dónde está el elemento nuevo? "En el descubrimiento de la diversidad de posibilidades de un objeto y comparar su eficacia" (2).

Por lo demás esta acción, como vimos en el primer inciso, pudo tener como causa, como motivo, una actitud lúdica. El bastón, el golpeteo de piedras "se -

(1) Ernest, Fischer, La Necesidad del Arte, P. 19 Ed. Península.

(2) Idem, P. 20.

convirtió así en el punto de partida... el medic se puso al servicio del -- fin. El bastón no es sólo bastón: algo se ha añadido mágicamente: una función. La experimentación espontánea--" el pensar con las manos "que precede a todo pensamiento como tal, comienza gradualmente a convertirse en una reflexión finalista. La inversión del proceso cerebral es el comienzo de lo que -- podemos llamar trabajo, ser conciente, hacer conciente, anticipación del resultado con la actividad cerebral. El pensamiento no es más que una forma -- abreviada de experimentación transferida de las manos al cerebro; los innumerables experimentos anteriores han dejado de ser 'recuerdos' para convertirse -- en 'experiencias' " (3). Antes toda repetición de un gesto manual por elemental que fuese, era fruto del ingenio o de la casualidad. "Ese gesto era -- un trabajo sin ser el trabajo" (4).

Por el proceso de trabajo --entendido éste como actividad encaminada a un fin preconcebido, según Marx--, la relación natural de causa a efecto se invirtió, "el efecto anticipado se convirtió como 'finalidad' en el legislador del proceso de trabajo" (5).

De este modo, en parte necesidad y en parte azar o juego, en la utilización -- de medios e instrumentos ocasionales, los móviles del antecesor humano determinaron que la conciencia surgiera como resultado último del descubrimiento -- manual, de que se podía romper, afilar, dividir las piedras. El hombre así -- empezó gradualmente a copiar la naturaleza" pero no estaba cumpliendo un plan preconcebido. De este modo, la eficiencia es más antigua que el propósito y su descubridor ha sido la mano más que el cerebro" (6). (Un ejemplo claro de esto es la actitud, el aprendizaje del niño cuando "piensa con las manos" para desatar una cuerda con nudos).

Con su creciente humanización, el hombre fue capaz de crear objetos que no -- existen en la naturaleza. "Sin el trabajo, sin la experiencia de la utilización de instrumentos -- el hombre nunca hubiera podido desarrollar el lenguaje

(3) E. Fischer, Opus, Cit. P. 21

(4) Louis - René, Nougier, En los orígenes del Trabajo, P. 11 Ed. Grijalbo.

(5) E. Fischer, Opus, Cit. P. 18

(6) Ibid, P. 24.

como imitación de la naturaleza y como sistema de señales para representar actividades u objetos, es decir, como abstracción ... la primera abstracción, la primera forma conceptual resultó, pues, de los instrumentos mismos, y la imitación le otorgó un poder sobre los objetos" (7).

Mediante el signo abstraído del proceso colectivo de trabajo, que adquirió una función ordenadora dentro del grupo colectivo, por cuanto significaba lo mismo para todos sus miembros, los objetos naturales empezaron a ser enunciados mediante nombres y conceptos. Mediante el proceso de trabajo el animal se transformó en hombre.

De la abstracción del símbolo, se deriva el lenguaje. En principio, el hombre como animal disponía de un lenguaje; las sensaciones violentas y dolorosas de su cuerpo y sus fuertes pasiones se expresaban directamente con gritos y sonidos. Las manifestaciones lingüísticas eran, en un principio, ricas en sonidos porque eran pobres en conceptos; sólo gradualmente llegó a la abstracción pura "La pictografía y la ideografía eran concretas; sus símbolos nada expresan por sí mismos, ya que sólo representan los diminutos elementos fonéticos que forman la palabra. De esta forma el alfabeto implicó un avance hacia la 'razón pura', puesto que facilitó que el lenguaje y el pensamiento se convirtieron en objetos de conocimiento, preparando así el terreno propicio para el desarrollo de la gramática y de la lógica" (8).

(7) E. Fischer, Opus Cit, P. 31.

(8) R. Trujillo Gutiérrez, Racionalidad e Irracionalidad en el Derecho, P. - 19 Tesis UNAM FAC. DERECHO 1973.

1.4 El Trabajo y su Interpretación Económica.

"El trabajo en modo alguno es originalmente un fenómeno de la dimensión económica, sino enraizado en el acontecer de la vida humana" (Marcuse).

El trabajo es la praxis en el sentido de que el hombre tiene que hacer su propia existencia: tiene que aceptarla como dada y cumplirla. El hombre hemos - dicho es un continuo hacer-acontecer, mientras que el animal es un dejar-acontecer, "el animal 'deja acontecer' su existencia de manera inmediata, incluso cuando 'hace' algo", construir su nido, defenderse de los ataques, buscar comida. Todo este hacer está en el animal - según la acertada expresión de - Wexberg - biológicamente 'sancionado'" (1).

En lo que al trabajo humano se refiere, en Economía se prescinde de una definición 'definitoria' del trabajo como tal, y se prefiere entender por trabajo solamente la actividad económica, la praxis en las dimensiones económicas. -- Aún así, el concepto de trabajo se sitúa en el centro de la teoría: en la doctrina del valor y los precios, en la de los factores de la producción y en la de los costos.

La disciplina económica ha circunscrito y condicionado el concepto de trabajo como un concepto exclusivamente económico, encauzando en una dirección determinada las ideas acerca de la esencia y el sentido del trabajo como tal, "de modo que considera trabajo en sentido primario y original solamente a la actividad económica, mientras por ejemplo, el hacer político o artístico, científico, etc., solamente en sentido figurado y con una cierta inseguridad son -- considerados como trabajo" (2).

En efecto, considerar el trabajo solamente como actividad económica, limita - dicho concepto a la actividad dirigida, no libre. (Marx mismo jamás concibió al trabajo como meramente económico, pues para él el trabajo debiera ser la - praxis libre, y por ende, creadora y en modo alguno defendía la concepción --

(1) Citado por H. Marcuse en *Ética y Revolución* P. 23 Ed. Taurus.

(2) *Ibid*, P. 24.

estrecha del trabajo existente en Economía; de ahí que hablara de una dialéctica trabajo-tiempo libre, donde el propio trabajo no sería ya más la medida de la riqueza). Marx si bien criticó la 'negatividad' del trabajo parásito - del alguacil, del policía, del sacerdote, del abogado, del juez, mismos que eran justificados por los economistas burgueses de su época, también reivindicó la 'positividad' del trabajo del científico, del artista, etc. Por otra parte, Weber por ejemplo, considera trabajo solamente a "la actividad orientada mediante disposiciones". Gottle lo considera como "la forma cotidiana del hacer humano, cuyo tipo más característico es 'la actividad laboral plena'". - ¿Con qué derecho -se pregunta Marcuse- asume la actividad económica el sentido primario de 'trabajo'? ¿Cómo se comporta respecto a la totalidad humana, - la actividad económica, frente a otras actividades? ¿Por qué dentro de las - actividades económicas se presenta especialmente la actividad dirigida como - trabajo en estricto sentido?

Podría ser que éste limitarse por parte de la economía al trabajo económico, - ya está presumiendo un concepto de trabajo muy determinado. "Que con ello se esté ya definiendo una determinada manera de hacer y concebir la economía y - una idea también muy determinada de la esencia y del sentido de la realidad económica dentro de la totalidad de la realidad humana, y que por tanto, el - carácter aparentemente concebido y natural del concepto económico del trabajo esté en realidad prejuzgando los más espinosos supuestos previos" (3).

En efecto, para Marcuse el trabajo debe ser planteado como una realidad que - responde a su carácter ontológico, como parte constitutiva del ser del hombre. Por el momento podemos consignar, que la insuficiencia del concepto económico del trabajo, obedece fundamentalmente a su estrechamiento, a su concepto de - trabajo como trabajo impuesto, como carga, es decir, a su carácter 'negativo', mismo que no logra dar cuenta de la praxis totalizadora del hombre. Veamos - en consecuencia la argumentación filosófica del trabajo.

(3) H. Marcuse, Opus, Cit. P. 11.

1.5 La interpretación filosófica del trabajo.

"El 'aguijón filosófico' se entrevé ya en las cuestiones 'éticas' relacionadas con el hecho de la división del trabajo y del efecto que eso tiene sobre la existencia del que trabaja" (Marcuse).

En la filosofía, el trabajo ocupó un lugar central y por última vez en Hegel, pues en él "encontramos una reflexión radical acerca de la esencia del trabajo y su aplicación hasta las esferas concretas del ser histórico" (1), aún -- cuando sus continuadores Marx y Von Stein reflexionaron posteriormente en -- ello. "Todas las definiciones económicas están de acuerdo en que el trabajo es una actividad humana determinada, definición a la que se añaden luego, alternativamente, el fin, el objeto, o el rendimiento de dicha actividad" (2). Si a estas definiciones contraponemos los conceptos de trabajo que tienen -- fundamento filosófico, entonces se muestra súbitamente lo que tiene de cuestionable el concepto económico del trabajo: en ellas no se habla jamás del -- trabajo como una actividad determinada: "Hegel lo entiende como un hacer en el cual 'el puro ser- para sí de la conciencia... se sale de sí hacia el elemento de la permanencia', elemento en el cual se encuentra a sí mismo, y se ofrece el objeto del trabajo como sustancia" (3).

Von Stein escribe: "El trabajo es... en cada caso, lo que cada personalidad-individual se propone como realización de su determinación 'infinita'" (4). -- Es claro que esto es así, pero sólo relativamente en cuanto que en el mundo -- actual, difícilmente cada individuo escoge o elige la realización plena de -- sus posibilidades; pero la afirmación es válida en cuanto que afirma que el -- hombre se "propone como realización de su determinación 'infinita'", es decir, en tanto que el hombre se propone una universalidad de determinaciones. Mediante esta realización el hombre se "apropia el contenido del mundo exterior para obligarle así a formar parte de su propio mundo interior" (5).

(1) Marcuse, H, Opus Cit. P. 13

(2) Ibid, P. 14

(3) Ibid, P. 15

(4) Citado por Marcuse, Opus, Cit, P. 15

(5) Ibid.

Para Marx el trabajo es el acto de la auto elaboración o auto-objetivación -- del hombre: "Como conformador de valores de uso, como trabajo útil, el trabajo es una condición de existencia del hombre, independientemente de todas las formas de sociedad, una necesidad natural eterna, por cuya mediación es posible el metabolismo entre hombre y naturaleza, es decir, la vida humana" (6).- El trabajo como 'mediación', como 'objetivación', como transición de la 'forma de ser' son otros tantos momentos filosóficos tomados de Hegel.

De este modo, la diferencia esencial respecto al concepto económico es ésta: en el concepto filosófico aparece el trabajo como un acontecimiento fundamental de la realidad humana, como un acontecer que domina de modo duradero y -- continuo la totalidad del ser humano y en el que, a la vez, acontece 'algo -- con el mundo' del hombre. (Aquí el trabajo no es una determinada actividad humana, pues ninguna actividad aislada comprende y domina la totalidad de la realidad humana), "es más bien aquello en lo cual se basa y se refleja cada actividad aislada: un Hacer" (7). Es decir, es el Hacer del hombre como modo suyo de ser en el mundo: aquello mediante lo cual se encuentra a sí mismo y logra la forma de su realidad, de su 'permanencia' y a la vez hace del mundo algo para sí. El trabajo no se define aquí por la clase de sus objetos, ni por su fin, contenido, rendimiento, etc., sino por aquello que sucede a la realidad humana misma dentro de él. Por el trabajo el hombre se objetiviza y el objeto se humaniza "La triple unidad de hacer, objetividad y tarea se encuentra ya... en la significación de la palabra misma trabajo: hacia el trabajar, hacia lo trabajado y hacia lo por trabajar" (8). El trabajo se apropia mediante el acto de 'mediación', que en economía denominamos como 'producción' y 'reproducción' (mismo que antes de Marx ha perdido su significación original, habiendo sido reducido a las dimensiones económicas). ¿Por qué -- se pregunta nuevamente Marcuse--, precisamente el acontecer de la vida humana esencialmente 'mediación', producción y reproducción? ¿Por qué le está negado esencialmente un inmediato dejar-acontecer? Marcuse responde: "porque el acontecer del hombre... (se enfrenta) a un mundo que nunca es suficiente para llenar sus necesidades". (9).

(6) Ibid, P. 15.

(7) Ibid, P. 16.

(8) Ibid, P. 17.

(9) Ibid, P. 25.

Así, Marcuse repite a Sartre, para el cual el fenómeno de la 'escasez' natural, determina la lucha de todos contra todos, el problema de la enajenación social. Pero como señala acertadamente Ignacio Sotelo: "La naturaleza no es naturalmente parca", y en todo caso la 'necesidad' se plantea como una relación del hombre con su medio, que si bien tiene un fundamento biológico, es también una relación 'social', y más adelante escribe: "el concepto de escasez... expresa en último término la contradicción hombre-materia, y esta contradicción es la que aparece como insuperable" (10). De este modo, para ambos autores la insuficiencia natural de recursos es lo que convierte la necesidad en materia del hacer propio del hombre, y lo que propicia la enajenación social de la lucha de todos contra todos. Este aspecto es ampliamente criticado por Mandel ya que no es la insuficiencia de recursos, sino su apropiación clasista, la que hace un uso inadecuado de los mismos. Asimismo, concebir la necesidad como motor del hacer, ve al hombre, ante todo, como un ser orgánico. Esto no varía por el hecho de que las necesidades humanas se diferencien de los animales por la persecución consciente y rectora de un fin. "Pero esta visión del hombre como un ser natural-orgánico no basta cuando lo que se discute es la manera de su existencia misma... esta dimensión con carácter absoluto sería precisamente el marco dentro del cual se darían la satisfacción de necesidades, el 'mundo de los bienes'" (11). Esta determinación del trabajo que se enraiza en la dimensión económica, hace que los demás modos no-económicos se vean primariamente desde este punto de vista. En principio, existe una subestimación y un prejuicio para todas aquellas actividades que llevan en sí mismas su propio fin, considerando al trabajo en sentido económico como 'categoría absoluta'. Pero como hemos visto, no es posible que en el desarrollo humano se pueda trazar una línea que separe este tipo de trabajo, de las actividades de otro tipo. Esto no quiere decir que el trabajo no sea satisfacción de necesidades, simplemente la necesidad es insatisfacción y en tal medida es principio del hacer, pero en modo alguno el hacer se agota en el ámbito económico.

Si el trabajo persigue la 'seguridad de la existencia' "la ampliación de la existencia debe significar precisamente la existencia 'cualitativa' del hom--

(10) Sotelo, Ignacio, Sartre y la Razón Dialéctica P. 147 Ed. Tecnos.

(11) Marcuse, Etica y Revolución, P. 26.

bre, a diferencia de su 'simple existir', es decir, apunta a la totalidad de la praxis humana" (12). Por ello, el trabajo en Marx es un concepto ontológico (13). Es este concepto de trabajo el que precisamente reivindica Marx; para él el trabajo ni debe ser un sacrificio como lo concebía Smith, ni tampoco puede ser un juego a la manera de Fourier. El trabajo ante todo debe ser fuente de satisfacción y su ámbito no puede ser el meramente económico. De ahí - su concepto revolucionario del trabajo y del tiempo libre y lo que en su concepto debe ser la riqueza. En efecto, Marx escribe: "Los antiguos jamás se preocuparon de investigar cual era la forma de la propiedad de la tierra, etc., más productiva o la más fértil en riquezas. Aunque Catón haya podido preguntarse sobre la forma más ventajosa de cultivar el suelo, o Bruto haya prestado su dinero a la tasa más elevada, la riqueza no aparece como el fin de la producción. La indagación se refiere siempre al modo de propiedad más susceptible de formar los mejores ciudadanos. Así, cuán sublime aparece la antigua concepción que hace del hombre (cualquiera que sea la estrechez de su base nacional, religiosa y política) el fin de la producción, en comparación con - - aquella del mundo moderno en que el fin del hombre es la producción, y la riqueza es el fin de la producción... ¿qué será la riqueza una vez despojadas de su forma burguesa, todavía limitada? Será la universalidad de las necesidades, de las capacidades, de los disfrutes de las riquezas productivas, de los individuos, universalidad producida en el intercambio universal. Será la dominación plenamente desarrollada del hombre sobre las fuerzas naturales, sobre la naturaleza propiamente dicha así como su propia naturaleza. Será la expansión completa de sus capacidades creadoras, sin otra presuposición que - el curso histórico anterior, que hace de esta totalidad en desarrollo un fin en sí: en otras palabras, desarrollo de todas las fuerzas humanas como tales, sin que sean medidas según un patrón preestablecido. El hombre no se reproducirá como unilateralidad sino como totalidad. No tratará de seguir siendo -- una cosa que ha sido ya, sino que se insertará en el movimiento absoluto del devenir. En la sociedad burguesa en vez de la riqueza interiorizada es el -- despojo absoluto" (14). Por ello, el tiempo de trabajo ya no será la medida de la riqueza, sino el tiempo disponible. "El tiempo de trabajo como medida

(12) Ibid, P. 28

(13) Ibid, P. 13

(14) Marx, Grundrisse T.I P. 372.

de la riqueza pone la riqueza misma como fundada sobre la pobreza, y el tiempo disponible como existente en y en virtud de la antítesis con el tiempo de plus-trabajo" (15). O como señala Gianotti "la riqueza se interioriza poco a poco en un reconocimiento aparente de la universalidad del hombre, pero este movimiento termina en realidad, por completar la alienación y la pérdida de sí del hombre, porque el trabajo... el que se supone fuente de la riqueza social no expresa sino una forma bastarda de la objetivación humana: el trabajo lucrativo" (16). Por el contrario, el trabajo humano debe realizar la conjunción de todo el acontecer formando una 'unidad de realidad', de tal manera -- que aparezca estructurado en cuanto acontecer como duración y en cuanto unidad como permanencia (de este modo)... "el trabajo económico... está subsumido desde y por sí mismo en una tarea y en una finalidad que ya no son económicos en sí mismas (en el sentido de una satisfacción de necesidades dentro del 'mundo de los bienes'). El trabajo económico está subsumido en la tarea -- esencial a la existencia humana en cuanto tal- de su autorrealización, de su conformación en orden a la duración y permanencia. El trabajo es continua y permanente autorrealización; este carácter fundamental se evidencia entre -- otras cosas, en que no se puede lograr nunca una 'cobertura' total de la necesidad" (17). De este modo la necesidad originaria del hombre, "en la que en última instancia está basada el hacer económico, no es una necesidad de bienes, cualquiera que estas sean, sino una necesidad de la existencia en sí misma, una necesidad que nunca puede ser satisfecha, y que Gottl la llama 'urgencia vital'. La urgencia vital apunta hacia un hecho ontológico: se basa en la estructura del ser humano, mismo que no puede 'dejarse acontecer' de manera inmediata en su plenitud, sino que tiene que 'hacerse' a sí mismo, realizarse continuamente" (18).

Por esta razón, las teorías económicas que parten y limitan el concepto de -- trabajo a la satisfacción de 'necesidades' no logran en el mejor de los casos, dar cuenta del hecho multifacético del trabajo. Tales teorías cuando más pueden explicar al trabajo como producción y reproducción 'material'. "Pero las-

(15) Marx, Grundrisse T II P. 196

(16) Gianotti, J. A. Orígenes de la Didáctica del Trabajo P. 111 Ed. A. Corazón

(17) Marcuse, H. Ética y Revolución P. 29

(18) Ibid, P. 30.

demás manifestaciones de la vida humana seguirán enfrentándose con su mundo - como 'trabajo', sólo que este acontecer se situaría fuera de la dimensión económica... (con lo cual cambiaría también el lugar, la figura y la función de la economía dentro de la totalidad de la vida humana; en tal sociedad el trabajo económico no podría servir ya de 'modelo del trabajo)' (19). Separar la producción material de las dimensiones de la 'libertad' que la complementan y consuman, "repercute a su vez sobre estas mismas dimensiones y sobre su praxis. Una vez desprendida de las esferas que la complementan y a la vez la limitan, la 'vacía' praxis de la dimensión económica' absorbe la existencia - en su totalidad y objetualiza también la praxis libre, ambas se cosifican y la actividad ya no es trabajo: acontecer de la totalidad de la existencia" -- (20).

El hombre siempre es algo más que su momentánea existencia, y por otra parte, el objeto del trabajo no es algo necesariamente material, sino lo opuesto al 'ser-sí-mismo'. Mediante el trabajo, el trabajador no está 'consigo mismo' no deja acontecer su propia existencia, se pone a disposición de otro que él "incluso cuando ese hacer llena su propia vida, libremente aceptada. Esta enajenación y alienación de la existencia, esta aceptación de la ley de la cosa, - en lugar de dejar acontecer la propia existencia, es por principio imposible de suprimir... pues la existencia está en sí misma dirigida hacia esta objetividad" (21). Este dirigirse o 'estar-con-lo-otro' son precisamente la esencia del carácter de carga del trabajo. Esta es precisamente la negatividad - de la existencia humana, pues sólo pasando por 'lo otro que sí-mismo', puede el hombre llegar a su propio ser; alienándose se objetiviza y por ello es histórica. Los productos del trabajo no son mera naturaleza sino la dimensión de la Historia Humana. Así, la historicidad constituye la esencia de los objetos y es con ella con la que se enfrenta el hombre. Ellos son su evidencia y diferencian al hombre del animal. Bucker escribe: "Cada animal comienza una nueva existencia homogénea... pero cada generación humana asume las consecuencias de la civilización de todas las generaciones anteriores, para dejárselas aumentadas, a las generaciones posteriores" (22).

(19) Marcuse H. Opus Cit. P. 31.

(20) Ibid, P. 53.

(21) Ibid, P. 35.

(22) Ibid, P. 37.

Al trabajar como señala brillantemente Marcuse, el hombre se enfrenta con su presente, asume su pasado y trabaja su futuro; esto es, deviene historia. -- Marx escribe: "El trabajo está unido con su objeto, está objetivizado y el objeto está elaborado. Lo que por el lado del trabajo se manifiesta en forma de inquietud, por el lado del producto como cualidad quiescente (se manifiesta) en forma de ser". Por ello el trabajo es una realidad que se despliega -- históricamente; el trabajo es el ser humano en tanto que histórico. Pero el trabajo como tal "no es 'finalidad en sí mismo', no es algo acabado, ni una sola 'meta'. Es en sí mismo imperfecto, incompleto, negativo; está orientado a algo que todavía no existe, que el propio trabajo ha empezado a producir y tampoco está en él mismo. La corrección de esta imperfección, el objeto y el fin del trabajo es precisamente aquella plenitud real de la existencia en su continuidad y permanencia" (23). El trabajo trasciende la economía aún cuando continuamente se integra a ésta: La teoría económica no debe prescindir -- de este carácter filosófico del concepto de trabajo, pues el acontecer del -- hombre se constituye mediante el ser y acontecer de la existencia humana histórica, mediante su lugar ontológico dentro de la totalidad. Toda teoría económica expresa implícitamente una ontología del hombre que trasciende a la -- teoría misma.

(23) Marcuse, H. *Ética y Revolución* P. 42.

2.1 La Economía Primitiva y División del Trabajo.

Desde hace un millón de años, el trabajo se manifiesta sobre la tierra, "las formas elementales del trabajo han sido creadas veinte o quince milenios antes de nuestra era", en el neolítico, con la revolución 'económica y demográfica' del trabajador de las cavernas "porque toda la organización social del trabajo está ahí en germen" (1). La guerra como la esclavitud fueron hijas del mundo neolítico "pues fueron las determinantes en la búsqueda del equilibrio artificial para resolver el problema fundamental: la alimentación de la especie humana". Era la época en que "la odiosa hambre se instalaba en los estómagos y acicataba los cerebros" (2). Desde esta temprana época en que el hombre -- descubría que la naturaleza podía transformarse, en que la función de los instrumentos les da un carácter mágico, que da a la vez una mezcla de impotencia a la vez que de poder, "que hace sentir miedo de la naturaleza a la vez que desarrolla la capacidad de controlarla, es la esencia misma del arte" (3). En efecto, es imposible no atribuir al tallador de sílex un gusto creador, "imposible negarle una satisfacción táctil y estética, que sigue a la ejecución. Este refinamiento en el trabajo es ya un acto 'gratuito' un acto de arte. En cuanto a la belleza de la forma es completamente funcional, resulta de la eficiencia misma de la almendra, de su aerodinamismo" (4).

Llegados a este punto debemos tratar el problema de la estratificación social, es decir, de la división del trabajo. Desde mi punto de vista, la división del trabajo es la base del prodigioso desarrollo de la humanidad, pero también la base de la enajenación social. Desde la aparición de la división del trabajo, la especialización de las funciones, es decir, su parcialización, -- segmentaron la vida del hombre al grado de enajenarlo por completo de sí mismo. Según Nougier, "las clases sociales - pero más precisamente, la estratificación - aparecen con las primeras herramientas". Las herramientas y los que las hacen, "plantean el primer problema social: el reparto de las tareas". A la masa plebeya de los recolectores puros, mujeres y niños, se opone el que-

(1) Nougier, Louis - René, En los Orígenes del Trabajo P. 5-6 Ed. Grijalbo.

(2) Idem, P. 26.

(3) Fischer, E, La Necesidad del Arte, P. 37 Ed. Península.

(4) Nougier, Opus Cit. P. 18.

talla la piedra; éste goza del prestigio del que gozaba el herrero de nuestras primeras sociedades metálicas, o el científico - ingeniero en nuestra sociedad. "Nacido desde sus orígenes, de diferencias manuales e intelectuales-individuales, el trabajo crea una jerarquía social" (5). Es así como del más lejano origen, brota la diversidad de las ocupaciones humanas: el que recoge frutos, el que crea las herramientas, el que las utiliza. En principio, no todos los hombres eran capaces de alcanzar esos matices técnicos: "La previsión de las formas 'eficaces', permanece como un patrimonio de la élite de los trabajadores, de los talladores" (6). El trabajo del cazador, por ejemplo, tiene un valor superior al de los simples recolectores, pues su actividad (la caza o la guerra) implica la posesión de una extensa gama de conocimientos técnicos ("artesanía cazadora"), desde la cacería como tal, con la consecuente utilización no sólo de los despojos del animal cazado y la fabricación de armas, hasta la guerra con su consecuente capacidad 'logística'. Existía en consecuencia un gérmen embrionario del privilegio social: la función.

Si bien es cierto que el golpeo y el astillamiento se convirtieron en un trabajo colectivo y el taller en "un espacio colectivo del trabajo", la vida fue cada vez diferenciándose más, especializándose, jerarquizándose. De este modo, la desigualdad social se acusa con el progreso técnico. En el transcurso del paleolítico aparece el primer intelectual pagado, por así decirlo: el tallador-mago: "como remuneración, el mago recibe algunos trozos de rebo, - una cornamenta de reno, los despojos de un bisonte" (7). Así los pasos sucesivos en la transición y diferenciación se van concretando: "del cazador artesano de su arsenal, al mago adivino, del mago al artista, la jerarquía de los trabajadores se enriquece. Se constituyen nuevas clases dirigentes: las clases de los sacerdotes y de los artistas" (8). Asimismo, la mujer se encuentra asociada al mundo vegetal y desde el neolítico la esclavitud agrícola de la mujer es un hecho. En este punto la única división del trabajo estaba dada por la diferencia de sexos. Debido a la caza, el trabajo de las pieles es un trabajo masculino. La humanidad continuó viviendo así, por un tiempo de aproximadamente 40 mil años. Con el tiempo, a la exaltación frenética de la caza,

(5) Nougier, Opus Cit. P. 21.

(6) Nougier, Opus Cit. P. 21.

(7) Nougier, Opus Cit. P. 28

(8) Idem P. 30

sucedía la tranquilidad "la primera que conoce la humanidad, la primera posibilidad de meditación"(9). Así, desde el palo y la piedra en bruto, su capacidad le permitió inventar el arco y la flecha, la red de pesca y la canoa -- con remos. De las cavernas el hombre se lanzó al dominio del altiplano. Durante todo este período el hombre cazaba en bandas y compartía su botín, pero como hemos visto, ya desde sus orígenes, la división de actividades empezaba a manifestarse con la invención de las herramientas. En este estadio, necesario es decirlo, no existía explotación del hombre por el hombre, en parte debido a las propias condiciones materiales de vida, que por rudimentarias apenas bastaban para la sobrevivencia. No había explotación porque no había aún excedente que apropiarse.

Un millón de años aproximadamente desde que el trabajo aparecía sobre la tierra; 40 mil años más que la humanidad continuó viviendo en este estado de salvajismo. Sin embargo, la humanidad apremiada por la necesidad comenzó a descubrir nuevos medios de subsistencia. Comenzó a domesticar los animales que cazaba y a cultivar la tierra; con ello, las formas de vida se modificaron. En efecto, se acentuó nuevamente la división del trabajo. Ahora se desarrollaba una cierta división entre los pueblos pastoriles y las tribus atrasadas que continuaban viviendo exclusivamente de la caza. En esto influyó en mayor o menor medida, las condiciones climatológicas. Empezaron a surgir algunos excedentes agrícolas y la posesión de ganado devino una forma de riqueza. Esta etapa prevaleció aproximadamente casi 3,500 años. (5,500 A.N.E. a 2,000 - A.N.E.). El excedente económico, su existencia, comenzó a estabilizarse. La especialización produjo una mayor productividad y una nueva complejidad en la división del trabajo agrícola y artesanal; este hecho provocó una creciente producción destinada al intercambio, es decir, la producción de mercancías.-- Previamente, el intercambio era azoroso e irregular, era simple trueque. El cambio de productos respondía a una necesidad; ahora por el contrario, cuando los productores ya no consumieron directamente sus productos, sino que se deshicieron de ellos por medio del intercambio "apareció la posibilidad de que el producto se volviera contra los productores" (10).

Aún cuando históricamente las armas, vasijas, etc., fueron reconocidas en el-

(9) Mougier, Opus Cit. P. 28

(10) Engels, F. El origen de la Familia la Propiedad Privada y el Estado, - citado por Eaton John en Economía Política P. 15 Ed. Amorrortu

comunismo primitivo como propiedad, o más bien como derechos personales, los cotos de caza eran propiedad común, los alimentos se ingerían en común y la tierra era propiedad común. "Con la evolución de la agricultura comenzó a desarrollarse su tenencia privada... y sólo los campos de pastoreo seguían utilizándose en común" (11). Así con esta base económica, las tribus que anteriormente capturaban y comían a sus cautivos, empezaron a utilizarlos, a esclavizarlos, puesto que empezaban a producir más allá de lo meramente necesario para la propia subsistencia. De este modo, la aparición del excedente permitió la utilización de los prisioneros de guerra, que no sólo producirían lo necesario para vivir, sino también riqueza para sus captores. Los hombres fueron esclavizados convirtiéndose en mercancías. De este modo, igual que el ganado, esos esclavos eran alimentados con lo mínimo necesario, pero hacían algo más que el animal: trabajaban, y su trabajo enriqueció a sus aprehensores. La base de los antagonismos sociales fue de este modo el propio herramental y su utilización (12), es decir, la especialización de actividades; se aunaba ahora la aparición del excedente y las nuevas formas de propiedad, desembocando en la esclavitud, en el desarrollo de las divisiones de clase, en la aparición de las castas y los dirigentes. "La sociedad comunista primitiva... no albergaba ningún poder coercitivo, salvo la opinión pública. 'Fue destruída por la división del trabajo y por su resultado, la división de la sociedad en clases'. Su lugar fué asumido por el Estado" (13).

Podemos concluir que fué la monopolización no sólo de los medios de producción, es decir, la propiedad material, sino también el monopolio de la función productiva, la que determinó los antagonismos sociales y por ende la explotación social de una clase o casta social por otra.

(11) Eaton John, Economía Política, P. 11

(12) Es decir la relación técnica de producción que dividió cada vez más el trabajo intelectual del manual.

(13) Engels, F., Citado por Eaton John, Economía Política, P. 15.

2.2 La Enajenación del trabajo.

"Tanto más prácticamente han influido las ciencias naturales, por medio de la industria, en la vida humana y la han transformado, preparando así la emancipación del hombre, aunque ello tuviera directamente, por fuerza que venir a - completar la deshumanización" (Marx, K. Manuscritos de Economía y Filosofía).

Como señalé, la estratificación social y la posterior división de la sociedad en clases, empezó a manifestarse en la distinta función desplegada en la producción por los individuos a partir de la invención de las herramientas, en el paulatino privilegio de la función desempeñada y que este hecho aunado a la - creciente estabilización del excedente económico, permitió el monopolio de la propiedad y la conformación e institucionalización de la división del trabajo intelectual sobre el manual en una relación de dominio del primero sobre el - segundo. En otras palabras, las relaciones técnicas de producción que determinan las relaciones del trabajo intelectual y el trabajo manual acabaron por contraponer el primero sobre el segundo, hasta devenir una polaridad clasista económica, es decir la basada en la institucionalización de la propiedad privada, pues antes de ésta existía la polaridad clasista técnico-funcional, es decir, la basada en el desarrollo de las fuerzas productivas. En este sentido, las clases en sentido económico consolidan y sustentan los polos de la polaridad clasista productiva. En este momento la antítesis histórica primaria, es decir la basada directamente en la relación técnica de producción, - pasa a segundo plano y se hace secundaria, existiendo en forma simultánea a la antítesis económica(1). La división del trabajo a que me refiero, es la antítesis técnico-funcional basada en la relación técnica de producción y es primaria en la medida que responde a las aptitudes intelectivas y manuales desplegadas por los diferentes individuos en el proceso de trabajo. En sus orígenes esta división de trabajo fué la causa del aumento de la productividad del trabajo social (2). A su vez este aumento conlleva la existencia del exceden

(1) González Rojo, Opus Cit. P. 101 y 55.

(2) Es importante señalar sin embargo que esta afirmación no significa que - como sucede en el capitalismo, la división del trabajo a que se somete a la - clase obrera sea desinteresada o que sin más responda "a las necesidades de - la técnica", pues como brillantemente demostrará STEPHEN A. MARGLIN, la división capitalista del trabajo lo que persigue es ahondar la expropiación del - productor de la dirección de su propio trabajo, y en este sentido no persigue la eficacia técnica, sino la acumulación. (André Gerz, La División Capitalista del trabajo, P. 47 Ed. LAIA, 1977).

te económico. En el momento en que éste es apropiado por la fuerza o sancionado por el privilegio de la función de los que "piensan", surge el monopolio de la propiedad privada y el dominio de una clase por otra. Ciertamente en -- sentido estricto y atendiendo a la actividad laboral misma el trabajo del hombre es a la vez un esfuerzo intelectual y práctico: el más tosco y rudimentario utencilio de trabajo es a la vez un esfuerzo intelectual y manual de -- quien lo concibe y lo hace. En este sentido es que la expresión división del trabajo es equívoca "porque en el ámbito de la vida histórica nunca ha habido una unidad y una totalidad "trabajo" que mas tarde, en un momento determinado, se hubiera dividido, el trabajo es divisible en sí mismo, no necesita que se introduzca en él una división..."

En forma similar Remy Kwant (3) escribe: "en los tiempos primitivos el trabajo y el pensamiento estaban unidos: el hombre pensaba con sus manos. Más -- tarde el pensamiento humano alcanzó un nuevo y más alto nivel de existencia, -- por encima del mundo laboral" y citando a Merleau-Ponty señala: "La distinción entre el pensamiento y la acción se funda en nuestra tradición filosófica occidental que ha identificado el pensamiento en general con el pensamiento abstracto. El trabajo siempre ha estado unido al pensamiento... El trabajo no era conducido por la teoría sino por la "practognosis", por el lenguaje no verbal del pensamiento"

Sin embargo, a partir del privilegio de la función conformada y sancionada a través del monopolio de la propiedad privada de los medios de producción, la división del trabajo social se plasma e institucionaliza como sociedad clasista. De este modo, el monopolio de la función, es decir, la institucionalización de la división del trabajo a través de la propiedad privada, perpetúa ya no sólo la apropiación privada de los medios de producción, sino la expropiación de las actividades de dirección al trabajo manual (e incluso en la actualidad se le expropia su propia actividad, mediante la automatización).

Es por ello que la antigua y originaria "división natural' del trabajo basada ésta en las castas y clases, resulta, en la apropiación social adjudicativa de determinados trabajos por determinados grupos. Lo importante es anotar que ambas modalidades coinciden en que el trabajo a que se refieren se realiza

(3) Remy Kwant, Filosofía del Trabajo, P. 47 y 56 Ed. Carlos Lohlé, 1967.

en una contraposición entre trabajo que dispone y trabajo orientado por disposiciones.

Para Marcuse, la contraposición como tal (considerada antes de la realización y fijación en las relaciones sociales de producción) se haya "en la índole del trabajo mismo como praxis de la existencia histórica", es decir, en el hecho de que el trabajo en sí mismo es "negativo", que está referido a algo que todavía no existe, pues el trabajo humano es un hacer mediante el cual el hombre "sale de sí... hacia el elemento de su permanencia". Esta negatividad es la necesaria objetivación del hombre por el trabajo que se realiza como señala - González Rojo, en la antítesis Trabajo Intelectual-Trabajo Manual como la - - "condición eterna de la vida humana".

Es la "aceptación de la ley de la cosa... del objeto, de la absolutización... siempre posible de este momento negativo" en el que el producto se pierde y - se enfrenta a su creador; momento negativo que se realiza en el reparto de las tareas, en la posibilidad de que el objeto se pierda, que se separe del propio ser, que se torne autónomo y predominante y por lo tanto se torne trabajo enajenado.

Sin embargo Bloch (4) por ejemplo señala que "la alienación no es la objetivación como tal, sino una forma peculiar de la objetivación". Para él el trabajo solo bajo ciertas circunstancias se enajena, por ejemplo en condiciones de apropiación privada del excedente. Pero en algunos escritos Marx y Marcuse - presentan al trabajo en sí mismo como un fenómeno "negativo" por cuanto el - trabajo no tiene una finalidad en sí mismo, que no es algo acabado, ni una -- "meta", que es imperfecto, y que por lo tanto tiene que pasar por lo otro que sí para ser, es decir, enajenarse. Aún aceptando la tesis de Bloch y del pro pio Marx en su crítica que hace de Hegel, de que la enajenación solo es una - forma particular de objetivación y no necesariamente el resultado de la objetivación ¿Cómo pudo la objetivación trastocarse y mantenerse como enajenación?

(4) E. Bloch, citado por Ramón Valls Plana en, Del Yo al Nosotros (Lectura de la fenomenología del Espíritu de Hegel) P. 405 y 394 Ed. Estela.

También se puede consultar al Trabajo Racionalidad e Irracionalidad en el Derecho de Trujillo Gutiérrez P. 105-106.

Ya Engels señalaba a la división del trabajo como la que permitió que los productos del trabajo se volvieran contra su productor y en este sentido se enajenaban del mismo. División del trabajo que dió por resultado la división de la sociedad en clases; El privilegio de la función, la aparición y estabilización del excedente económico y su apropiación por los que "piensan" con el desarrollo paulatino del cambio. Marx al analizar este trastocamiento de la objetivación en alienación señalaba a propósito de Hegel que el hombre era resultado de su propio trabajo y que "el comportamiento real, activo del hombre hacia sí mismo, como de un ente genérico real, es decir, como de un ser humano sólo es posible si el hombre valoriza realmente todas las facultades de su especie, lo que a su vez no puede hacerse si no es con la cooperación de todos los hombres, como resultado de la Historia, lo cual no puede hacerse en principio, sino en forma de alienación" (5). En otras palabras, la alienación se da cuando el hombre (como género) "valoriza realmente todas las facultades de su especie" es decir sobre la base de la división del trabajo, lo cual, "no puede hacerse en principio, sino en forma de alienación". La verdadera objetivación se realiza mediante el trabajo social, y esto sólo es posible en principio en la forma de alienación. La posibilidad de la alienación se basa en la esencia misma del trabajo del hombre. El trabajo es, pues, una realización del hombre, pero constituye su condición históricamente enajenada.

Por ello Marcuse señala al igual que Marx, que la supresión de la división del trabajo es la posibilidad que el trabajo humano se desenajene. Escribe: "anular la repartición... de la totalidad de la existencia en modos de existencia distintos y opuestos es condición para que pueda devolverse a la existencia su verdadero trabajo y para que el trabajo vuelva a ser lo que por su propia índole es" (6).

Marx al señalar en sus manuscritos de 1844 que la división del trabajo y la propiedad privada eran términos idénticos, que el uno expresaba la enajenación mientras que la otra expresaba el producto de ésta, puso mayor énfasis en la abolición de la propiedad privada por cuanto ésta, en su opinión, resumía toda la enajenación anterior del hombre; enajenación total por cuanto que

(5) K. Marx, Citado por CH. Wackenheimer, La Quiebra de la Religión Según Marx, P. 226, Ed. Península.

(6) Marcuse H. Etica y Revolución P. 53 Ed. Taurus.

el hombre frente a la propiedad privada no era nada. Pero como señala acertadamente Rudolph Bahro, la simple desaparición jurídica de la propiedad privada no elimina la enajenación social, 'pues el socialismo realmente existe' ha trasladado la vieja división del trabajo heredado del capitalismo. Marx al meditar en sus Manuscritos de 1844 sobre el trabajo enajenado, señalaba que la enajenación provenía del trabajo, no de la propiedad privada; pero para explicar el origen del trabajo enajenado no quería remontarse "a un pasado nebuloso y remoto", pues semejante estado no explicaba nada. Marx en este punto fué presa del espíritu empirista de su época, pues como señalaba a continuación "nosotros partimos de un hecho actual: que el obrero se empobrece cuanto más riqueza crea". En el mejor de los casos como señala Ignacio Sotelo (7), Marx confunde enajenación con explotación y piensa que suprimir la explotación fundada sobre la propiedad privada, hará desaparecer la enajenación; pero en mi opinión el origen y permanencia de la enajenación radica en la División del Trabajo, pues como Bahro señala, Marx absolutiza la enajenación en la existencia de la propiedad privada, siendo que históricamente, ha existido enajenación social en sociedades cuya base material no ha sido la propiedad privada.

Al respecto, Marx aunque describe genialmente el mecanismo de la explotación-capitalista, afirma que la pregunta por el origen del trabajo enajenado le parece una cuestión 'filosófica' carente de sentido. No quiere imaginarse especulativamente el origen de las instituciones sociales e inventarse un mundo humano no enajenado: "Una tal situación originaria no aclara nada, únicamente hace retroceder la pregunta (la forma primaria en que se enajena el hombre) a una lejanía nebulosa". Marx, es verdad, no se propuso elaborar una teoría-general de la enajenación, que partiera desde sus orígenes históricos más remotos hasta llegar a la época actual. Su intención fue descubrir la ley fundamental que gobierna el sistema de producción capitalista, y dentro de este problema el de la enajenación tenía que surgir como un fragmento del capitalismo. "al identificar enajenación con explotación, sostiene en consecuencia que el fin de aquella implica el fin de ésta... sólo que consideremos que la larga evolución de la humanidad ha insertado como estructura constitutiva-del hombre a las enajenaciones más primitivas, su origen histórico carece de significado... y su cancelación imposible... La enajenación encuentra en la

(7) Sotelo, Ignacio, Sartre y la Razón Dialéctica, P. 116, Ed. Tecnos.

división del trabajo su origen histórico más remoto. El mismo Marx era consciente de esto cuando afirmaba, por un lado, que la división del trabajo era el 'enigma de la historia'; como la división del trabajo es un hecho 'natural', debe aceptarse como dado" (8). Sin embargo, el problema de la división del trabajo una vez dado como 'natural', necesariamente conduce al cuestionamiento ético, pues a las dos formas tradicionales de opresión que ha conocido la humanidad, mediante las armas y mediante el dinero, se añade una tercera: la opresión mediante la función: "Se puede suprimir la oposición entre comprador y vendedor, sin suprimir la oposición entre quienes disponen de la máquina y aquellos de quienes dispone la máquina" (9).

De igual modo que un biólogo o un físico no puede aspirar a dominar igualmente todos los sectores de su respectiva disciplina, lo mismo sucede respecto a la técnica. "Desde el momento en que la productividad, encarada por los teóricos burgueses y los marxistas, como un bien en sí misma, se ha desarrollado en proporciones desmesuradas, la división del trabajo, de la que Marx pensaba que podría ser evitada, se ha hecho inevitable. Cada obrero tiene que realizar un trabajo particular sin conocer el plan general en que se inserta su tarea. Quienes coordinan los trabajos de cada uno han constituido, gracias a su función misma, una capa cuya función misma es decisiva... La voluntad - marxista - escribe brillantemente Camus - de suprimir la degradante oposición del trabajo intelectual al trabajo manual, ha tropezado con las necesidades - de la producción que Marx exaltaba en otra parte... Marx previó sin duda en El Capital, la importancia del 'director' en el momento de la concentración - máxima del capital. Pero no creyó que esta concentración pudiera sobrevivir a la abolición de la propiedad privada..." (10).

En efecto, es la racionalización del trabajo exaltado en el capitalismo como en el socialismo real la que ha llevado a las clases obreras a un nivel de -- agotamiento y de desesperación silenciosa sin límites. "Simone Weil tiene razón al decir que la situación obrera es dos veces inhumana, privada de dinero, primeramente, y luego de dignidad. Un trabajo en el que uno puede interesarse,

(8) Sotelo, Ignacio, Opus Cit. P. 143.

(9) Weil, Simone, Citado por A. Camus en El Hombre Rebelde, P. 200. Ed. Losada

(10) A. Camus, El Hombre Rebelde, P. 200-201 Ed. Losada.

un trabajo creador, aunque esté mal pagado, no degrada la vida. El socialismo industrial no ha hecho nada esencial en favor de la situación obrera por que no ha tocado el principio mismo de la producción y de la organización del trabajo, que por el contrario ha exaltado. Ha podido proporcionar al trabajador una justificación histórica del mismo valor que la que consiste en promover los goces celestiales a quien muere trabajando; no le ha dado nunca la alegría del creador. La forma política de la sociedad no está ya en discusión en este caso, sino los credos de una civilización técnica de la que dependen igualmente el capitalismo y el socialismo" (11). La División Capitalista del Trabajo ha acentuado este carácter fragmentario y parcial del trabajo, llenando al mundo social de jerarquías y lo lamentable en verdad es que incluso en los países de 'socialismo real', la misma racionalidad de la producción ha sido transferida subrepticamente junto con la máquina.

(11) A. Camus, Opus, Cit. P. 202. Sobre el particular se tratará con mayor detalle en el inciso 2.5.

2.3 El Trabajo y el Valor Económico.

"El economista nos dice que todo se compra con trabajo y que el capital no es más que trabajo acumulado, pero nos dice, al mismo tiempo, que el obrero, lejos de poder comprarlo todo, se ve obligado a ven-derse el mismo y a vender su propia humanidad."

Marx. Manuscritos de Economía y Filosofía.

El presente inciso intenta explicar cómo el trabajo humano al expresarse en el ámbito económico como valor plantea quizá el mayor de los problemas de la enajenación social: el problema de su remuneración económica y de la realización social de los individuos. Por ello se hace referencia a la dificultad de su cuantificación así como a su manifestación histórica a través de la ley del valor. Toda exposición de un pesnamiento, es necesariamente una interpretación del mismo: este inciso versa sobre la teoría del valor trabajo, o más precisamente, del trabajo como valor. Tengo la certeza de que como escribiera Von -- Wieser "El mismo juicio que tenga un hombre acerca del valor, tiene que ser -- en última instancia, su juicio acerca de la economía. El valor es la esencia de las cosas en la economía. Sus leyes son para la economía política, lo que la ley de la gravedad es para la mecánica" (1). El presente inciso no pretende ser ser una exégesis de la teoría del valor, ni tampoco sobre su desarrollo has ta después de Marx, sino solamente presentar algunos aspectos relevantes sobre la problemática del valor económico y de su cuantificación. Pretende comprender la categoría valor como una forma socialmente determinada de manifestarse el trabajo humano. Quizá la exposición parezca en ocasiones 'filosófica' más que económica, pero esto se debe en buena medida al carácter mismo de la categoría que se analiza. En un principio comienzo por mostrar cómo el concepto de valor en Marx es un concepto complicado debido al nivel de abstracción. En segundo lugar presento aspectos críticos sobre el sentido común que considera como dadas y naturales las categorías económicas y, en tercer lugar, mostrar cómo a consecuencia del carácter del objeto de análisis, del valor y del trabajo, se derivan los problemas de cuantificación y mensurabilidad del trabajo hu

(1) Citado por Myrdal, Gundar en El Elemento Político en el Desarrollo de la Teoría Económica., P. 75, Ed. Gredos.

mano. Comenzaré por citar la siguiente afirmación de Marx, que pido disculpas por lo extensa: "El valor es trabajo... el trabajo no es sino una abstracción (y) tiene por objeto la pobreza absoluta y por sujeto la posibilidad general de la riqueza. En la relación del trabajo y del capital, y en particular en el -- primer acto de su intercambio, el obrero compra el valor de cambio y el capital un valor de uso, pero no un valor de uso, sino el valor de uso en general... - Como no capital, el trabajo posee las siguientes características: a) No es trabajo objetivado... no es materia prima ni instrumento de trabajo, ni producto - bruto; el trabajo está privado de todo objeto exterior. El trabajo vivo es por tanto, abstracto, de elementos de su propia realidad (es por consiguiente no valor); este desposeimiento completo, esta privación de toda objetividad, hace -- que el trabajo exista como pura subjetividad. El trabajo es la pobreza absoluta, no solo porque no posee riqueza material, sino porque está excluida de ella ... el trabajo no posee valor, es simplemente valor de uso objetivo; sin un mediador esta objetividad permanece atada a una persona; coincide directamente -- con la vida del trabajador b)... El trabajo no tiene objeto, tiene por tanto una existencia puramente subjetiva. Pero si bien el trabajo no tiene objeto, - es una actividad, si bien no tiene valor, es una fuente viviente de valor. La riqueza general es una realidad objetivada en el capital, pero ella existe como posibilidad general para el trabajo, y se forja en la actividad" (2). El valor es abstracto porque el trabajo también lo es: este último debe servir a cualquier propósito; cuando se enfrenta al capital, éste es la riqueza abstracta, y el trabajo debe enfrentársele también como general, abstracto.

Así pues, el trabajo es en sí negativo: no tiene valor pero es la fuente del - valor. (evidentemente la fuerza de trabajo tiene un valor de cambio, pero el-trabajo no tiene un valor especial, de igual modo que el calor no tiene una temperatura especial; esta es la primera dificultad al analizar el trabajo como - valor): "Cuando decimos 'valor del trabajo' escribe Marx, no sólo descartamos en absoluto el concepto de valor, sino que lo convertimos en lo contrario de - lo que es. Se trata de una expresión puramente imaginaria, como cuando hablamos por ejemplo del valor de la tierra. Sin embargo, estas expresiones - imaginarias brotan del mismo régimen de producción. Son categorías en que cristalizan las formas exteriores en que se manifiesta la sustancia realmente de -

(2) Fundamentos para la Crítica de la Economía Política (Gundrisse) T.I.P. 208 209, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, Cuba.

las cosas" (3). En efecto, las categorías que brotan del régimen de producción capitalista son categorías imaginarias, por cuanto establecen relaciones inconmensurables. Marx escribe: "El valor de cambio y el valor de uso, son de por sí magnitudes inconmensurables, la expresión de 'valor del trabajo', 'precio del trabajo' no es más ni menos irracional que la de 'valor del algodón' o 'precio del algodón'"(4). Por qué pues la economía política creyó haber explicado congruentemente la problemática del concepto valor?, "porque inconcientemente llamó valor del trabajo (a lo que en realidad) es el valor de la fuerza de trabajo, que reside en la personalidad del obrero y que es algo tan distinto... como la máquina... de las operaciones que realiza. Obsesionados por la diferencia entre los precios del trabajo en el mercado y lo que llamaban su valor, con la relación entre este valor y la cuota de ganancia, con los valores de mercancías producidos mediante el trabajo, etc., los economistas no veían - que la marcha del análisis no sólo les había hecho remontarse desde los precios de trabajo en el mercado hasta su pretendido valor, sino que los había llevado a diluir nuevamente este valor del trabajo en el valor de la fuerza de trabajo. La inconsistencia acerca de este resultado de su propio análisis, la aceptación sin crítica de las categorías 'valor del trabajo', 'precio del trabajo', etc., - como últimas y adecuadas expresiones del concepto investigado del valor, llevó a la economía política clásica... a contradicciones insolubles..." (5). Un caso típico es Ricardo, del cual Marx escribe que al analizar el trabajo como valor, "es suficientemente ingenioso para rehuir la dificultad que a primera vista se interpone ante su teoría, a saber: que el valor depende de la cantidad de trabajo invertido en la producción. Interpretado estrictamente este principio resultaría que el valor del trabajo depende de la cantidad de trabajo desplegado para su producción (es decir, el salario expresado en valores de uso), lo que es indudablemente un contrasentido. Por eso Ricardo, con un giro hábil, hace que el valor del trabajo dependa de la cantidad de trabajo necesaria para producir el salario; afirma, para decirlo en sus mismos términos, que el valor del trabajo se debe tasar por la cantidad de trabajo necesario para producir - el salario; queriendo aludir con ello a la cantidad de trabajo que se necesita para producir el dinero o las mercancías que el obrero percibe. Con la misma razón podría decirse que el valor del paño no se tasa por la cantidad de traba

(3) Marx, El Capital T. I. P. 450 Ed. F.C.E.

(4) Idem, P. 453.

(5) Idem, P. 451.

jo invertido en su producción, sino por la cantidad de trabajo invertido en -- producir la plata que se entrega a cambio del paño" (6). En otro lugar, el -- analizar las categorías de interés, renta del suelo y salario, Marx vuelve a -- señalar el carácter imaginario, irracional, ideológico de estas categorías. Escribe "En la fórmula, tierra-renta del suelo, trabajo-salario, la tierra y el trabajo aparecen respectivamente como fuentes de la renta y el salario... de -- tal modo que cada fuente de por sí se refiere a su producto como algo producido y arrojado por ella... La fórmula capital-interés, es indudablemente la -- fórmula más absurda del capital, pero es, a pesar de todo, una fórmula del mismo. Pero ¿Y la tierra? ¿Cómo puede tener la tierra un valor, es decir, crear una cantidad socialmente determinada de trabajo, (es decir), la renta? La -- tierra actúa como agente de producción en la creación de un valor de uso... por ejemplo, el trigo... Pero no tiene nada que ver con la producción del valor -- del trigo... el valor se manifiesta en valor de uso y el valor de uso es condición esencial de la creación del valor; pero es una necedad querer establecer un antagonismo entre el valor de uso, la tierra por una parte, y por otra un valor (la renta)" (7). Las fórmulas o relaciones señaladas, dice Marx, son "fórmulas imposibles", porque el valor de uso tierra, que no tiene por sí ningún valor, se hace origen sin más, de un valor de cambio como lo es la renta -- del suelo, con lo que se establece una proporción entre una relación social -- (la renta), por una parte y la naturaleza, es decir, se establece una relación entre dos magnitudes incommensurables... "Luego viene capital interés. Si el capital se concibe como una determinada suma de valor expresada sustantivamente en dinero, es prima facie absurdo que un valor representa mayor valor del -- que vale... Por eso el economista salta del capital como valor (cierta cantidad de dinero)... a su valor de uso como condición de reproducción del trabajo, de la maquinaria, etc., con lo cual consigue establecer una proporción completamente incommensurable entre un valor de uso... y una relación social de producción... como ocurre con la tierra... hablar del precio del trabajo (o precio del valor) es algo tan irracional como lo sería hablar de logaritmos amarillos" (8).

(6) Ibid

(7) El Capital T. III P. 756

(8) Ibid, P. 757.

Lo irracional de dichas categorías económicas expresa precisamente el fetichismo de las relaciones sociales en las cuales los objetos se apropian de las cualidades del hombre y donde, por ende, el hombre se cosifica frente a los demás hombres. Las categorías señaladas no hacen sino encubrir y mistificar el verdadero contenido de las relaciones del intercambio social existente en la sociedad. Si el trabajo ha sido como hemos visto el transformador del mono en hombre y por ende el creador de la riqueza social, cómo es posible -- que la tierra, es decir, la naturaleza, cree riqueza, es decir, una cantidad determinada de trabajo social como lo es la renta? La tierra es un valor de uso para la satisfacción de las necesidades humanas, pero no puede por sí misma crear un valor de cambio; puede sí tener un precio en el momento en que se monopoliza. Si el aire pudiera monopolizarse también tendría un precio pero no un valor, pues no es producto del trabajo. ¿Y el capital? Es trabajo acumulado materializado en un valor de uso; en este sentido es valor de uso y valor de cambio, es decir, representa una cierta cantidad de trabajo expresado en dinero. Pero si el capital no es utilizado por el trabajo, entonces pierde valor hasta quedar reducido a cero, precisamente por no ser usado. Por -- consiguiente lo que da valor a la tierra y al capital es el trabajo. ¿Cómo -- se da este uso? Siendo monopolio de una clase y estando sancionado jurídicamente dicho monopolio, la tierra y el capital sólo pueden mantener y aumentar su valor si son utilizados por el trabajo. La relación de intercambio capitalista se realiza mediante la venta de la fuerza de trabajo del obrero, misma que se presenta bajo la forma de salario. Las categorías señaladas son expresiones del régimen de producción capitalista, y representan formas específicas del intercambio económico. Sin embargo, la forma del intercambio entre -- la naturaleza y el hombre y del hombre con el hombre cambia históricamente -- porque cambian las condiciones en que se realiza precisamente este intercambio, es decir, cambian al cambiar el nivel de desarrollo de las herramientas o medios sociales de producción (Vgr: trabajo esclavo, trabajo servil, trabajo asalariado).

En este contexto, las categorías económicas expresan la forma específica del intercambio económico y por ende la forma (y la magnitud) en que es distribuído el producto social entre los diferentes estratos y clases de la sociedad, -- en función del papel que ocupan en el proceso de producción. La sociedad realiza este intercambio no en forma azarosa sino una vez establecida la rela- --

ción clasista económica y técnico-funcional de la producción, a través de la ley del valor en la medida en que la distribución del producto social cambia-única-mente su forma de manifestarse. Lo único que puede variar en situaciones históricas distintas es la forma en que esta ley se impone, es decir, la forma en que se ha de repartir el producto social. Puede ser por intermedio de la fuerza física, como en el esclavismo, donde no solo el producto del trabajo era del esclavista sino el hombre también. Puede ser el trabajo servil, donde una parte del producto (separada en el espacio y en el tiempo) pertenecía al señor feudal, o puede ser el trabajo asalariado donde la forma salario encubre el robo del trabajo hecho al obrero. A partir de la producción para el cambio, la humanidad ha producido y regulado sus intercambios económicos en base al trabajo, al valor-trabajo. En la sociedad capitalista este "regulador" es la ley del valor, misma que supone el intercambio de equivalentes, de cantidades equivalentes de trabajo de una mercancía por otra. Como señalé, la tierra y el capital solo pueden mantener y aumentar su valor si son usados. Cómo se realiza este uso, este intercambio? Mediante la venta de la fuerza de trabajo, y recibiendo en contrapartida un salario que se supone equivalente. Sin embargo, el obrero no recibe como contrapartida de su esfuerzo, el equivalente de producto de valor creado por él, sino el salario, es decir, el valor de cambio de su fuerza de trabajo. En consecuencia, la ley del valor basada en el trabajo asalariado, en determinada relación de producción, es -- una ley de intercambio desigual de equivalentes. Marx señala esto justamente, cuando escribe que el problema de porqué el obrero aparentemente recibe el equivalente del producto de valor por él creado, es precisamente el salario, como categoría económica, misma que esconde la verdadera determinación de la ley del valor. En consecuencia se paga al obrero supuestamente el equivalente a su trabajo, cuando en realidad es de su fuerza de trabajo y, por lo tanto, el 'sentido común' hace creer que la ley del valor se basa realmente en el intercambio de equivalentes. Marx señala por ejemplo, que la ley del valor basada sobre el trabajo asalariado se manifiesta como distribución proporcional del trabajo social mediante el valor de cambio, y para el obrero su valor de cambio es precisamente el salario. En consecuencia al obrero se le paga el equivalente al valor de su fuerza de trabajo, ni más ni menos, pero no el producto de valor de su fuerza de trabajo. Cómo es posible entonces que el salario se presente como el equivalente? Esto es posible señala Marx "cuando se expresa el valor diario de la fuerza de trabajo como valor del trabajo de un día" (10). Así pues, la ley del valor es supuestamente una ley de los inter-

(10) Marx, K. El Capital, T.I. P. 451.

cambios de equivalentes, pues el capital paga el salario, el equivalente de - la fuerza de trabajo, pero en realidad si la ley del valor fuera realmente intercambio de equivalentes, la sociedad capitalista no existiera, pues al obrero se le pagaría el producto de valor de un día (salario más plusvalía), y no simplemente el valor diario de la fuerza de trabajo (el salario). Cuando al obrero se le paga el salario, se equiparan magnitudes desiguales, pues el - - obrero recibe menos de lo que dió. La ciencia dice Marx "consiste en investigar cómo se impone la ley del valor. Por lo tanto, si quisiéramos explicar - de antemano todos los fenómenos que aparentemente contradicen a esa ley (que el salario no es igual al producto del trabajo, que los precios no son iguales que los valores, por señalar los más importantes), tendríamos que anteponer la ciencia a la ciencia... El economista vulgar no tiene ni la más remota idea de que las relaciones diarias y reales del cambio y las magnitudes de valor no pueden ser directamente idénticas. La gracia de la sociedad burguesa consiste precisamente en eso, en que a priori no existe en ella regulación conciente, social, de la producción. Lo racional y lo naturalmente necesario sólo se interpone en ella como un ciego promedio. Y el economista vulgar -- cree hacer un gran descubrimiento cuando, frente al desenmascaramiento de la unidad interna, se obstina en sostener que las cosas, en su modo de manifester se, presentan otros aspectos! En realidad a lo que se aferra es a la apariencia de las cosas, aceptándolo como algo inapelable. Pero entonces ¿para qué la ciencia?" (11). Por eso es justa la afirmación de Joan Robinson, cuando - señala que con la teoría del valor trabajo Marx "no trataba en modo alguno de afirmar con ello que el trabajador tiene derecho al producto de su trabajo. - Por el contrario, lo que pretendía probar era que la teoría del valor es precisamente lo que explica la causa de la explotación... Marx no acusa al capititalismo a manera del idealista ingenuo que considera la explotación como un - robo. Por el contrario, con un sarcasmo lógico, defiende al capitalismo. No hay estaba, todo se cambia a su valor, tal como es correcto y justo" (12). Es el carácter contradictorio de las relaciones de producción, lo que hace aparecer paradójica esta última afirmación de que "todo se cambia a su valor". --

(11) Marx, K. El Capital, T.I. P. 706 Ed. F.C.E. 1972.

(12) Robinson, J. Filosofía Económica. P. 44, Ed. Gredos.

Aún cuando criticaremos más adelante a esta autora, fundamentalmente por su argumentación sobre la imposibilidad de fundamentar el trabajo como origen y medida del valor, es justo citarla una vez más en relación con lo anterior, - pues acertadamente señala que puesto que "no hay estafa, todo se cambia por su valor", la explotación se deriva directamente de la 'acción' de la ley del valor, y esto "es un veneno más activo que... un ataque a la injusticia. El sistema no es injusto dentro de sus propias normas y, precisamente por esta razón, es imposible la reforma; no existe otra solución que el derrcamiento-completo del propio sistema" (13). Pasemos ahora a tratar de exponer la problemática del valor: cómo fundamentar coherentemente el papel del trabajo como origen y medida del valor. Para Joan Robinson el valor "no significa utilidad... provecho... tampoco precio de mercado... ni es... un simple promedio histórico de los precios... al igual que el resto de los conceptos metafísicos, tan pronto intentamos concretizarlos, resultan no ser más que una simple palabra... (como categoría metafísica) su característica es que... no puede verificarse" (14). Sin embargo, agrega que las expresiones metafísicas no están vacías de contenido, que expresan "punto de vista y formulan sentimientos" (1) Para Joan Robinson la Ley del valor es "un cuento... que no se justifica ni histórica ni analíticamente... (sino que se) dedujo de principios morales (1) Se trata de lo que debiera haber sido: los cazadores viviendo en un idílico pasado, en el que el sistema económico era satisfactorio desde un punto de vista ético" Para ella se trata "no de un análisis, sino de un dilema moral". Según ella, desde los tiempos del Neolítico en el comercio los -- productos eran vendidos por los comerciantes "por lo que pudieran obtener de ellos. Nada tiene que ver en este caso..., el tiempo de trabajo... (pues) no rige el tiempo que cada uno ha empleado, sino el que habitualmente cuesta" -- (15). Vemos pues que no comprende realmente la necesidad del desarrollo histórico del concepto de valor, pues el concepto del valor o de calor es una -- cuestión histórica, es el producto progresivo de la historia de la ciencia. - En cambio, la construcción del concepto de medida del valor o del calor es -- una cuestión lógica, es decir solo requiere de un procedimiento lógico, aplicable al concepto de valor o calor en cualquier momento de su historia. El

(13) Robinson, Opus Cit., P. 44.

(14) Idem, P. 33.

(15) Idem, P. 35.

valor es el efecto de la relación de intercambio y la sustancia del valor es simplemente el trabajo socialmente necesario. Al respecto Gianotti señala -- que "la equivalencia general (el dinero como expresión última del valor) aparece cuando la relación objetiva que hasta entonces sólo era teórica y pensada se hace socialmente realizada..." (16), es decir, no existiría el trabajo como medida del valor si no hubiera tenido un desarrollo histórico: el desarrollo lógico y el histórico al confirmarse mutuamente, fundamentan el valor-trabajo. Veamos ahora cómo Robinson presenta lo opuesto: puesto que en los tiempos primitivos no se daba la ley del valor, es decir, el trabajo como medida, tampoco en la actualidad se da. Robinson comienza sus objeciones a la teoría del valor citando a Ricardo: "Cuando queremos medir el valor, ¿qué -- mercancía que tenga valor en sí misma, pero que no varíe de valor, hemos de elegir?" (17). Y agrega "El peso y la longitud son convenciones humanas, pero, una vez establecida la convención no cambian prácticamente por pertenecer al mundo físico no humano... Pero el valor es una relación entre la gente -- (una relación social) nunca existirá una unidad para medir la renta nacional que tenga el mismo sentido para todos... Cuando no se puede encontrar respuesta a una pregunta, hay algo mal planteado en ésta última..." (18). De esta manera, la teoría del valor trabajo es una falsa teoría pues no es mensurable, no cumple con el criterio de 'invariabilidad'. En el mejor de los casos la teoría es verdadera si se concibe solo como fundamentación del origen del valor por el trabajo humano, pero al no cumplir con el segundo criterio, es decir, que el trabajo sea también medida del valor, Robinson cree que se trata de una teoría metafísica. Para ella el valor de una mercancía considerado como el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla, es una argumentación metafísica, pues sería tanto como definir la temperatura como "la cantidad de calor necesario para producirla"; solo cuando "se señala que dichas mercancías se cambian a precios que son proporcionales a su valor,... la argumentación metafísica... se reduce... a una hipótesis..." (19) Pero Robinson no comprende que el problema del concepto y de medida del valor es un problema de desarrollo histórico y lógico: Tratemos de enfocar esta problemática desde otra perspectiva.

(16) Gianotti, Opus Cit. P. 17.

(17) Robinson, J, Opus Cit. P. 39.

(18) Ibid, P. 39.

(19) Ibid, P. 43.

Según Ricardo y con él Joan Robinson, para medir el valor, el 'instrumento' - debiera tener valor y ser invariable (como el 'metro', que tiene una longitud y es invariable). En este caso el metro, el instrumento, mide la longitud y la longitud es una cualidad del espacio; por consiguiente la longitud del espacio es múltiple (en consecuencia y como primera afirmación podemos decir -- que el valor del trabajo es múltiple). Por otra parte, supongamos el fenómeno físico 'calor'; el calor supongamos que es producido por determinado fenómeno físico ó químico; el calor, es 'más o menos' según nuestras sensaciones, este más o menos calor lo llamamos temperatura 'alta o baja'. El calor no puede - tener una temperatura especial como tampoco el espacio una longitud determinada. De igual modo, el trabajo humano no puede tener un valor especial. Hasta aquí damos por hecho que el trabajo humano es la única fuente del valor, - ¿Qué es el valor? evidentemente tenemos que responder que el trabajo se manifiesta como valor y que en consecuencia es trabajo; 'más o menos' trabajo al igual que 'más o menos' calor en el caso de la temperatura. Ahora bien, para medir el valor, el trabajo sirve porque tiene un valor -el salario-, de igual modo, el metro tiene una longitud y por eso sirve para medir. La segunda pregunta es: ¿Es invariable esta medida? El metro lo es, el termómetro también, y miden la longitud como la temperatura. ¿El trabajo es invariable? Si se mide por el salario este podría ser invariable, pero cómo medimos las diferentes cualificaciones del trabajo humano, es decir, de un obrero y de un ingeniero? ¿Por el tiempo de trabajo "socialmente" necesario? En efecto es el - 'trabajo expresado en bienes, servicios, etc.', consumido por el obrero o el ingeniero, el que cualifica su trabajo, y lo que explica la diferencia de remuneración de uno y otro. La existencia del excedente, es decir, la diferencia entre el valor diario de la fuerza de trabajo y el producto de valor de un día, es lo que resuelve, en principio, esta aparente paradoja señalada por Bianchi de "constituir un valor en medida del valor", lo que en realidad significa establecer el espacio en medida del espacio, el trabajo como medida -- del trabajo.

En consecuencia, para medir el trabajo contenido en las mercancías, el criterio 'por el tiempo de trabajo socialmente necesario' es válido, pero el requisito de 'invariabilidad' es imposible por dos razones: porque el trabajo crea una cantidad de valor en salario y en excedente, y segundo, porque para que - fuese invariable (la medida), la unidad de medida debiera ser el salario más-

el excedente, que como hemos visto, haría desaparecer a la sociedad burguesa. Por eso es que señalábamos que la ley del valor es la ley de la inconmensurabilidad: se cambian diferentes equivalentes. ¡Y Joan Robinson cree, si se me permite parafrasear a Marx, hacer un gran descubrimiento cuando se obstina en sostener que las cosas, en su modo de manifestarse, presentan otros aspectos. "no tiene la más remota idea que las relaciones reales del cambio y las magnitudes de valor no pueden ser directamente idénticas..." y esto no porque el trabajo sea a la vez origen y medida del valor, sino porque de imponerse -- realmente el trabajo como medida no existiría el capitalismo; lo que sucede es que la medida del valor es decir, el trabajo de un día, se equipara al salario, es decir, a una medida no equivalente de su valor real. He aquí todo el secreto de lo que Marx llama querer 'probar la vigencia de la ley del valor'.

Por otra parte podemos hacernos la siguiente reflexión: si el metro o el termómetro miden la longitud o la temperatura, como unidad de medida, el metro y el termómetro no son la fuente, a diferencia del trabajo respecto al valor, -- no son la fuente, repito, del espacio ni del calor; simplemente son convenciones en cambio la forma salario, como hemos visto, no es una simple 'convención', más bien es fruto histórico de la acumulación originaria capitalista, es decir, de un proceso histórico de disociación entre el productor y sus medios de producción. Por todo lo anteriormente señalado el valor se coloca, -- como señala acertadamente Napoleoni citando a Marcuse, "en la misma zona filosófica u ontológica en la que se encontraba el trabajo según Marx" (20). A la pregunta ¿qué es lo que determina el valor?, se puede responder: "una determinada situación de la tecnología, y la respuesta es exhaustiva ¿Cómo se puede interpretar el hecho de que a partir del valor no se encuentre ya el -- trabajo?... Porque este se ha perdido en el objeto". Como he señalado, la alienación al estar también aunada al desarrollo del cambio y por ende al valor, presupone que este último no pueda separarse del fetichismo. En opinión de A. Bolaffi es evidente e innegable el 'abrazo mortal' entre la teoría de la alienación y la teoría del valor trabajo; por ello no es casual que a menudo los economistas se hayan visto obligados a apoyarse en los filósofos para comprender su alcance. En el capitalismo el trabajo es enajenado en la medi-

(20) Napoleoni, Claudio ¿Cuánto vale el Valor-Trabajo?, en Debate sobre la Teoría Marxista del Valor, P. 11, Ed. Presente y Pasado.

da en que la objetivación es solo un medio de valorización. El trabajo incluye el valor porque lo produce; el valor incluye al trabajo porque lo reduce a capital variable. La inversión del sujeto y predicado (del productor y su -- producto) en la realidad alienada y la pérdida del trabajo dentro de su propio objeto explicaría porqué la naturaleza del valor destruye el proceso de - valorización que le ha precedido.

2.4 Distribución del Producto Social en el Socialismo Real

"La alianza entre los que sufren y los que piensan...
es en verdad una alianza entre la humanidad sufriente
que piensa y la humanidad pensante que oprime..."

(K. Marx)

Este inciso tiene como propósito tratar el problema de la vigencia de la ley del valor en el socialismo real, en lo que se refiere a la distribución del producto. Ya en la Introducción y en el inciso anterior indicaba que la remuneración del trabajo se ha basado en el tiempo de trabajo socialmente necesario para reproducir la fuerza de trabajo y que este trabajo necesario respondía a la diferente calificación del mismo. Este criterio se afirma en el socialismo real en la medida en que el criterio de distribución se basa en el principio de "a cada quién según su trabajo" Y más precisamente, según sea este trabajo, manual, intelectual, simple, complejo, etc., el que desarrollen los individuos. En este momento podemos afirmar que la existencia de la antítesis técnico-funcional permite que el trabajo intelectual siga manteniendo diferencias en la retribución económica respecto al manual. La vigencia de la ley del valor no solo cambia de forma en el socialismo real, en la medida en que cambian las relaciones de propiedad y de producción, sino que también se mantiene en la medida en que la polaridad técnico-funcional permite la existencia de diferentes niveles de retribución al trabajo intelectual y al manual. Y esto es así en la medida en que a la par de la polaridad económica, se desarrolla y permanece la polaridad técnico-funcional que obliga a que el trabajo intelectual mantenga un poder que se reconoce en el socialismo real: el del monopolio de la fuerzas productivas intelectuales. Este análisis bipolar es lo que permite enriquecer el análisis marxista del socialismo real y no caer en la verdad a medias de que la abolición del mercado (en el concepto capitalista) y la planificación centralizada, resultantes de la abolición de la propiedad privada, son el socialismo. Para Marx, la primera fase del comunismo, o sea aquella en que la remuneración del trabajo es, en sentido estricto, según el trabajo aportado a la sociedad, es una fase en que aún rige el 'derecho burgués' de la distribución del producto social, en este sentido es que algunos autores hablan de las bases productivas 'socialistas' de las sociedades posrevolucionarias, y de su intercambio burgués. Pero es obvio que si el intercambio es burgués, es porque la estructuración de las relacio-

nes técnicas de producción también lo son. El llamado de Marx a desechar este "derecho burgués", es en ciertos escritos suyos de un carácter voluntarista, pues presupone que en la fase superior, cada quién recibirá según sus necesidades y aportará a la sociedad según sus capacidades, presuponiendo el -- control efectivo de la economía por los "obreros asociados". Pero al analizar las relaciones de producción en el socialismo existente, debemos no solo preguntarnos por la forma de propiedad existente en ella, si es nacionalizada, socializada ó estatizada. Debemos responder a la pregunta ¿qué es la propiedad? lo que Marx entendía a propósito de su discusión con Proudhon, contestando "con un análisis crítico de la economía política, que abarcase el conjunto de las relaciones de propiedad, no solo en su expresión jurídica, como relaciones volitivas, sino en su forma real, es decir, como relaciones de producción... (1)

En sus escritos anteriores al Programa de Gotha (por ejemplo, la Introducción General de 1858) Marx señalaba en forma más precisa, que la producción y por ende no solo la forma jurídica que adoptaba la propiedad de los medios de producción, "engloba y determina directamente el cambio bajo todas sus formas".- En el socialismo real, la producción, o sea las relaciones técnico-funcionales de producción, determinan no solo la distribución de los productos, sino también la distribución de los instrumentos de producción y la de los miembros de la sociedad entre las diversas ramas; estos dos aspectos se encuentran íntimamente ligados al modo de producción y de propiedad; la distribución del producto social se desprende del modo de producción, lo fortalece, amplía y desarrolla. En el proceso de producción, ni el cambio, ni el consumo podrían ser los elementos predominantes. Lo mismo sucede con la distribución de los productos. La distribución de los factores productivos no es más que un elemento de producción. En consecuencia tal producción determina tal consumo, - tal distribución y tal cambio, así como todas las relaciones determinadas entre diversos elementos. Sin duda en sentido estricto, la producción misma es determinada por los otros elementos (v. gr: cuando aumenta el cambio o los -- mercados, aumenta la producción), pero esto es propio de toda totalidad. En

(1) Marx K. Citado por Castoriadis Cornelius, La Sociedad Burocrática

otras palabras: "La organización de la distribución está enteramente determinada por la organización de la producción" (2). Marx señalaba que "el individuo que contribuye a la producción con su trabajo asalariado participa, bajo la forma de su salario, en la distribución de los productos creados en la producción". De igual manera, como señala acertadamente Castoriadis, "no es menos cierto, a la inversa que un individuo que participa en la distribución de los productos bajo la forma del salario, participa en la producción bajo la forma del trabajo asalariado". De esta manera no se explica uno porqué Marx quizá presa del optimismo de su época, de su legado hegeliano o de su exceso de optimismo, supusiera, como parece hacerlo en el Programa de Gotha, que un modo de distribución burgués pueda reposar sobre pretendidas relaciones de -- producción socialistas, "no junto sino sobre esas relaciones" (3). (Marx aduce razones de carácter orgánico: el parto de una nueva sociedad necesariamente conlleva elementos de la anterior, o también, que éste reparto burgués res ponde a las diferencias naturales de los individuos entre sí. Esto lo veremos más adelante).

Por otra parte, hacer la crítica de las relaciones de distribución en el socialismo existente necesariamente conlleva el análisis del régimen de producción. En efecto, si las relaciones técnicas de producción determinan la distribución del producto social, en la medida en que el trabajo intelectual predomina sobre el manual y recibe una participación mayor del producto, es posible definir cuales son estas condiciones de producción, si se conoce el modo específico de distribución que predomina en ella, permitiendo deducir la constante básica de la estructura fundamental de la producción social. El 'derecho burgués' en la visión de Marx debía ser una sobrevivencia transitoria de una desigualdad (basada en las diferencias naturales y en la diferente cualificación de los trabajos, basados en el tiempo de trabajo en sentido amplio, como medida del valor). Ahora bien, la burocracia en los países del socialismo existente no solo no está supeditada su acción al ámbito distributivo, sino fundamentalmente en la producción misma. No es una burocracia a la manera victoriana, pues ella controla no solo los medios de coerción, sino también los de producción; ella "desempeña el papel dominante en la distribu- --

(2) Ibid, P. 154.

(3) Ibid, P. 150.

ción del producto social; decide soberanamente cuál es la distribución del -- producto neto en acumulación y consumo, y divide la parte destinada a este último en salario obrero e ingreso burocrático" (4). De este modo, la forma jurídica de propiedad no solo es acorde con las relaciones técnicas de producción (o relaciones productivas como las llama González Rojo) que la hacen sur gir, sino que las mistifica: "Para Lenin... la forma de propiedad 'estatal' y la estatificación en el sentido más profundo del término, o sea la unificación completa de la economía y de su gestión en un marco único (planificación), no resolvía en modo alguno la cuestión del contenido de clase de esa economía, ni, por consiguiente, la de la abolición de la explotación. Para Lenin no solo la estatificación en cuanto tal no es forzosamente 'socialista' sino que -- la estatificación no socialista representa la forma más dura y más perfecta de la explotación en provecho de la clase dominante... Lo que confiere un carácter socialista a la propiedad estatal (o nacionalizada), es, según Lenin, el -- carácter del poder político. Para él, la base del socialismo era la estatificación más el poder de los soviets. La estatificación sin ese poder era la -- forma más acabada de la dominación" (5). Y esto en la medida en que las relaciones técnicas de producción mantienen la antítesis o la polaridad clasista -- técnico funcional, en la que el trabajo intelectual, domina al manual y se --- contrapone a él . Si bien el carácter del poder político señala cuál es el con tenido real de la propiedad 'nacionalizada', no constituye su verdadero fundamento. "Lo que confiere un carácter socialista o no a la propiedad 'nacionali zada' es la estructura de las relaciones técnicas de producción... La revolución sólo podrá conferir su carácter socialista a la propiedad nacionalizada, y crear la base económica objetiva y subjetiva de un poder proletario, si -- trae consigo una transformación radical de las relaciones de producción en la fábrica: o sea si puede realizar la gestión obrera. El poder soviético como poder de la clase obrera, no vive por sí mismo; tiende más bien a degenerar, como todo poder estatal. Solo puede vivir y consolidarse en un sentido socialista tomando como base la modificación fundamental de las relaciones técni-- cas de producción, o sea el acceso de la masa de los productores a la direc-- ción de la economía" (6). En este sentido equivale quitar a la división del trabajo intelectual y manual su carácter clasista.

(4) Ibid, P. 157.

(5) Ibid, P. 167 - 168.

(6) Ibid, P. 168.

En este sentido la propia tecnología existente deberá ser transformada conscientemente por una revolución socialista, concebida en todos los ámbitos de la vida social, es decir civil y cotidiano de los individuos, porque su mantenimiento significa el renacimiento de la escisión dirigentes-ejecutantes. Sin embargo, el nivel más difícil de la organización social no se sitúa al nivel de la fábrica, pues los trabajadores de ella pueden dirigirla infinitivamente mejor y con mayor eficacia a la del aparato burocrático, y no faltan ejemplos históricos al respecto; el problema se sitúa al nivel de la sociedad global, de cómo se organizará para que su acción sea realmente una administración de cosas y no un gobierno de personas, pues así como fueron las relaciones de producción capitalistas las que engendraron la máquina de vapor, y no al revés (8) serán las condiciones socialistas las que nos darán un nuevo concepto del trabajo y de la técnica que este hombre nuevo ponga en acción. El único medio para lograrlo será el poder universal de los Consejos de trabajadores, ayudado por dispositivos técnicos desprovistos de todo poder propio, lo que constituiría una solución (que en el contexto histórico sería relativa) que elimina al mismo tiempo la pesadilla de un Estado separado de la sociedad. De lo contrario, "Si los trabajadores, si la colectividad en general, son incapaces de resolver (los problemas políticos y de orientación global de la sociedad), nadie puede hacerlo en su lugar. Lo absurdo de todo el pensamiento político recibido, consiste precisamente en querer sustituir a los hombres en la solución de sus problemas, en el momento en que el único problema político de los hombres es precisamente ese: cómo pueden los hombres llegar a ser capaces de resolver ellos mismos sus propios problemas" (9) (S.M.).

Para que la clase obrera sea capaz de ello, es preciso que luche y persiga conscientemente en su vida cotidiana y política (que desde esta perspectiva es solo una), hacer valer un nuevo concepto de la retribución de su trabajo, pues solo se alcanzará la sociedad socialista en la medida en que el trabajo tome únicamente "la forma de un valor de uso (y que en consecuencia) su cambio ya no se regule sobre la base de su costo, sino la de su utilidad..." En el socialismo no estatal, la misma cantidad de trabajo que he dado a la sociedad -

(8) Sobre el particular se puede consultar el libro Crítica de la División del Trabajo, de André Gonz. Ed. LAIA.

(9) Castoriadis, C. La Revolución contra la Burocracia, T.I. P. 51 Ed. A

la recibiré bajo otra forma. La desigualdad de la retribución no debe obedecer ni siquiera a las diferencias naturales de los individuos entre sí, pues de aceptarse así, la distribución será proporcional a la contribución hecha a la producción y ésta -basada en el tiempo de trabajo como medida del valor- responde necesariamente a la diferente valoración del trabajo: si yo albañil trabajo 8 hrs., desde el punto de vista social, merezco el pago de 8 hrs. de trabajo de cualquier otro tipo. Pero puesto que como ocurre en el socialismo real no solo las diferentes aptitudes y capacidades son determinantes en mi retribución, sino que la determinante es el tipo de trabajo (técnico, científico, etc.), entonces ya la retribución no es en base a mi trabajo, sino al tipo de trabajo que realizo, y esto remite a su diferente grado de calificación, es decir, nuevamente a la enajenación basada sobre la división del trabajo. Considerar el tiempo de trabajo como medida del valor, es considerar - el tiempo de trabajo utilizado para calificar al trabajo del técnico, del ingeniero, del burócrata, etc. como base de la remuneración. Por eso diría - Marx que establecer el tiempo de trabajo como única medida de la riqueza es - basar esta misma riqueza sobre la pobreza. De este modo tiene razón Castoria dís en señalar que la única manera de garantizar una retribución socialista - es fijar desde un principio "la igualdad absoluta de los salarios y los ingresos de todo tipo, único medio de eliminar de una vez para siempre el problema de la distribución, de permitir que la demanda social se exprese sin deformación y de destruir la mentalidad del homo economicus consustancial con las -- instituciones capitalistas" (10). En efecto, sólo así no se tomará como base de la distribución "el valor producido por el trabajo (pues) sobre esa base - no conseguiré nunca la igualdad de los individuos. Solo hay una forma de alcanzar esa igualdad: la satisfacción completa de las necesidades de cada uno. (pero esta satisfacción no será ni arbitraria) ni determinada espontáneamente por la extensión de las necesidades individuales (como sucederá en el comunis mo propiamente dicho); el que sea una relación reglamentada no significa en - modo alguno que nos encontraremos ante "otra ley del valor" (pues no se trata rá) de una ley que se impone de modo ciego y necesario y que es imposible - transigir, se tratará de (la regulación conciente) de esta ley" (11).

De no ser así, en la medida en que en el socialismo real la orientación de la

(10) *Ibid.*, P. 50.

(11) *Ibid.*, P. 195.

acumulación y el consumo improductivo de la clase dominante formada por trabajadores intelectuales técnicos y políticos, contra puestos al proletariado manual, sea determinada en base al tiempo de trabajo, la ley del valor se seguirá manifestando. En efecto, si no son las necesidades del individuo sino nuevamente el costo social de su trabajo. -tal y como ocurre en el socialismo existente-, el que regule la distribución, estaremos aceptando una más de las 'verdades' del sentido común burgués, que también fué aceptada por Marx y que en todo caso pareciera rechazar en los *Gundrisse*: la que se refiere a la necesidad de la desigualdad de los salarios durante el "período de transición" como hemos visto, fundada sobre otra 'evidencia' burguesa, o sea "la posibilidad de atribuir individualmente el producto a 'su productor". En los *Gundrisse*, Marx mismo preveía que la tendencia histórica de las fuerzas productivas debería llevar a la eliminación del fundamento del valor como tiempo de trabajo y como resultado del trabajo individual, del trabajo directo. En el manuscrito "Contradicción entre el principio básico (medida del valor) de la producción-burguesa y el desarrollo de la misma, máquinas, etc.", Marx escribe profundamente cómo la tendencia del capital a través de la tecnificación del proceso productivo "denigra al trabajador individual al nivel de la herramienta parcial" pero por otra parte muestra cómo el mismo desarrollo crea al mismo tiempo las condiciones precisas para que el gasto de esfuerzos humanos se reduzca a un mínimo en el proceso de la producción.

En dicho manuscrito, Marx vislumbra porqué la cuestión de la rentabilidad, es decir, el cálculo económico de la economía del tiempo de trabajo, desaparecerá y será reemplazada por el único criterio de los ocios y de su valorización óptima (12). En efecto, en los *Gundrisse* se encuentran "manifestaciones acerca de la maquinaria... que aunque escritas hace más de una centuria, solo pueden leerse actualmente conteniendo la respiración, porque abarcan una de las visiones más audaces del espíritu humano" (13). En este manuscrito Marx escribe: "La riqueza efectiva se manifiesta... y esto lo revela la gran industria -en la enorme desproporción entre el tiempo de trabajo empleado y su producto, así como la desproporción cualitativa entre el trabajo, reducido a una pura abstracción, y el poderío del proceso de producción vigilado por aquel..

(12) Mandel, E. Tratado de Economía Marxista, T. II P. 283 - 285.

(13) Roldosky, R. Génesis y Estructura del Capital, P. 469 Ed. Siglo XXI

El robo del tiempo de trabajo ajeno, sobre el cual se funda la riqueza actual, aparece como una base miserable comparado con este fundamento, recién desarrollado, creado por la gran industria. Tan pronto como el trabajo en su forma inmediata ha cesado de ser la gran fuente de la riqueza, el tiempo de trabajo deja y tiene que dejar de ser su medida, y por lo tanto el valor de cambio de ser la medida del valor de uso. El plustrabajo de la masa deja de ser condición para el desarrollo de la riqueza social, así como el no - trabajo de - unos pocos ha cesado de serlo para el desarrollo de los poderes generales del intelecto humano. Con ello se desploma la producción fundada en el valor de cambio, y el proceso de producción material inmediato se le quita la forma de la necesidad apremiante, miserable y antagónica. Es entonces cuando tiene lugar el libre desarrollo de los individuos. No se trata ya desde ese momento de la reducción del tiempo de trabajo necesario con vistas a producir plustrabajo, sino de reducir el trabajo necesario de la sociedad a un mínimo. Esta reducción supone que los individuos reciban una formación artística, científica, etc., gracias al tiempo libre y a los medios creados para todos... El capital es una contradicción en proceso: de una parte impele a la reducción del tiempo de trabajo al mínimo, y de otra parte, establece el tiempo de trabajo como la única fuente y la única medida de la riqueza. Disminuye el tiempo de trabajo bajo su forma necesaria para incrementarlo bajo su forma de - plustrabajo. En una proporción creciente, establece el plustrabajo como la - condición -cuestión de vida o muerte- del trabajo necesario. De una parte - anima todas las fuerzas de la ciencia y de la naturaleza, así como las de la cooperación y la circulación sociales, a fin de hacer la creación de la riqueza independiente (relativamente) del tiempo de trabajo utilizado para ella. - De otra parte pretende medir las gigantescas fuerzas sociales así creadas, según el patrón del tiempo de trabajo, y encerrarlas dentro de los límites estrechos, necesarios al mantenimiento en calidad de valor, del valor ya producido..." (14). Por ello para Marx la verdadera riqueza era el desarrollo del tiempo libre como medida de la riqueza social, como hemos visto. De este modo, la tendencia de las fuerzas productivas es la eliminación del trabajo directo en la producción. Como señala Norman Weinier: "La primera revolución fué la devaluación del brazo humano por la competencia que le hizo la máquina ... La revolución industrial moderna, igualmente, está destinada a devaluar-

(14) Marx, K., Fundamentos para la Crítica de la Economía Política T. II. - P. 192-193 Ed. Ciencias Sociales. La Habana.

el cerebro humano, al menos en sus decisiones más simples y más corrientes. - Por supuesto así como el carpintero calificado, el mecánico profesional y el buen modisto sobrevivieron en cierta medida a la primera revolución industrial, el sabio reconocido y el administrador capaz podrán sobrevivir a la segunda. - De todos modos, si se supone realizada esta segunda revolución, el ser humano medio de talento mediocre, o menos aún, no tendrá ya nada que vender que valga el dinero que cualquiera estuviera dispuesto a invertir. La respuesta evidentemente, es que necesitamos una sociedad fundada en valores humanos que no sean los de compra y venta" (15).

Así pues, esta tendencia objetiva hace necesaria una reconsideración de las bases de la distribución del producto social y de la riqueza en general, misma que deberá estar fundada en la satisfacción de las necesidades, no sólo en el supuesto de que exista una abundancia de bienes, sino desde ahora; de ahí la necesidad de presentar 'las razones económicas del trabajo' como insuficientes. No nos detendremos a analizar porqué la URSS, por ejemplo, tuvo que acumular más que distribuir, si por razones de la guerra o por políticas económicas que supuestamente interpretaban a Marx. Bástenos constatar que actualmente en los países del socialismo real, se sigue afirmando el valor de cambio - sobre el valor de uso y la antítesis del trabajo intelectual contrapuesto al manual.

(15) Norbert Wiener, Citado por Trujillo Gutiérrez, en Racionalidad e Irracionalidad en el Derecho, Tesis UNAM, P. 162. 1973.

2.5 División del Trabajo y Enajenación Social.

"El trabajo no se realiza ya con la conciencia orgullosa de que es útil, sino con el sentimiento humillante y angustioso de poseer un privilegio otorgado por un favor - pasajero de la suerte, un privilegio del que están excluidos muchos seres humanos, por el hecho mismo de que uno goza de él, en resumen, un puesto". (Simone Weil, - Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social).

Hegel ha escrito a propósito de la Cultura y la Historia lo siguiente: "El -- hombre tiene que vivir en dos mundos que se contradicen en tal medida que también la conciencia se desgarran en esta contradicción; arrojada de un lado hacia el otro, es incapaz de lograr satisfacción aquí o allá. En efecto, por - un lado vemos al hombre apresado por la actualidad ordinaria y en lo temporal terrestre, aplastado por la necesidad y la miseria, amenazado por la naturaleza, enredado en la materia y en los objetos sensibles o en los gozos, dominado por sus instintos naturales y por sus pasiones. Por otra parte, se eleva hacia las ideas eternas, hacia un reino de pensamiento y libertad; se da como voluntad leyes y determinaciones universales; despoja al mundo de su actualidad viva y floreciente y la resuelve en abstracciones. El espíritu sostiene su dignidad y su derecho frente a la anarquía y brutalidad de la naturaleza a la que adjudica la miseria y la violencia que le hace padecer. Pero esta división de la vida y de la conciencia crea la cultura moderna y a su comprensión la exigencia de resolver dicha contradicción". (1) (S.M.)

Para Hegel en uno de sus aspectos la cultura, es decir, la Historia humana, - era resultado de la división de la "vida y la conciencia", del hombre "aplastado por la necesidad y la miseria y el hombre que se "eleva hacia las ideas eternas, hacia un reino de pensamiento y libertad"; en otras palabras, producto de la división del trabajo manual e intelectual. Para él, explicar y resolver esta contradicción era pensar la historia de tal manera que significaba justificar la necesidad de esta división, división que había "creado la --

(1) Hegel, citado por Trujillo Gutiérrez, en Racionalidad e Irracionalidad - en el Derecho, P. 284 - 285.

cultura moderna". En otro contexto, en Marx la voluntad de resolver el antago mismo de la división del trabajo es contradictorio; no obstante él no creyó resolverla en el pensamiento como Hegel. Esto se muestra en su análisis de la maquinaria y de la organización laboral. En el pensamiento de Marx, el papel de la máquina y de la organización laboral como desarrollo de las fuerzas productivas, es contradictorio y se deriva implícitamente de la idea que tenía -- del progreso. En un pasaje sobre la maquinaria, escribe que la maquinaria y -- el sistema de fábrica "produce nuevas condiciones del dominio del capital sobre el trabajo. Aparece, pues, por una parte como un progreso histórico y factor necesario de desarrollo en el proceso de formación económico de la sociedad; pero por otra parte se manifiesta como un medio de explotación civilizado y refinado" (S. M.) Esta aseveración sugiere en cierta forma no solo constatar un hecho, sino justificarlo en la medida en que Marx defiende el 'derecho histórico' del capitalismo a existir. Por ello señala Castoriadis que "Marx -- compartía totalmente los postulados capitalistas; (que) su denuncia de los aspectos monstruosos de la fábrica capitalista, nunca pasó de ser (en este sentido) una crítica externa y moral; creyó ver en la técnica capitalista la racionalidad misma, una racionalidad que imponía implacablemente una -- y solo -- una -- organización de la fábrica y convertía por lo tanto esa organización en -- algo fundamentalmente racional; de ahí (su) idea de que los productores podrán atenuar sus aspectos más inhumanos, más opuestos a su 'dignidad', pero deberán buscar compensaciones fuera de la esfera del trabajo, 'al otro lado de sus fronteras'"(2).

Hoy sabemos que la presunta racionalidad capitalista es un absurdo hasta desde el punto de vista del miserable objetivo que se le asigna: el del máximo de -- producción y esto en razón de que dicha racionalidad está conformada sobre la base de la exclusión de los obreros de la dirección de su propio trabajo y la automatización del proceso de producción, pero manteniendo centralizadas las -- decisiones que caracterizan el sistema de fábrica. Y esto es así en la medida en que precisamente "no fué por razones de superioridad técnica que los patronos adoptaron los dos medios decisivos que despojaron a los trabajadores de su control sobre el producto y el proceso de producción: 1)El desarrollo de la --

(2) Castoriadis, C. La Revolución contra la Burocracia, T. I. P. 47 Tusquets-Editor.

división porcelaria del trabajo y... 2) El desarrollo de la organización centralizada que caracteriza el sistema de fábrica, pues la organización jerárquica no tiene como función social la eficiencia técnica, sino la acumulación" -- (3). En efecto, la organización social y por ende tecnológica del proceso de producción, surgida con y por el capitalismo, fundada sobre la jerarquización y parcialización del proceso productivo, en modo alguno es indispensable para el logro de una productividad elevada, ni tiene como causa motora la eficiencia técnica, pues si se arguye la eficiencia técnica, debemos preguntarnos por qué esta es satisfactoria para una capa de privilegiados y penosa, humillante y de nigrante para los trabajadores. En efecto, como señala Castoriadis "la técnica actual no es 'racional' sin más ni inevitable: es la encarnación material del universo capitalista; puede ser 'racional' por lo que respecto a los coeficientes de rendimiento energético de las máquinas, pero esa 'racionalidad', fragmentaria y condicional no tiene interés ni significado en si misma; su -- significado depende de la totalidad del sistema tecnológico de la época, y éste no es un medio neutro que pueda ser puesto al servicio de otros fines, sino la materialización concreta de la escisión de la sociedad, ya que toda máquina inventada y puesta en servicio bajo el capitalismo es ante todo un paso más hacia la automatización del proceso de producción con respecto al productor, y -- por lo tanto hacia la expropiación de éste no ya del producto de su actividad -- sino de su actividad misma" (4).

Hoy sabemos -- y la clase obrera lo sabe a costa de una dolorosa experiencia --, que la técnica en sí misma difícilmente es neutra, pues responde a toda una herencia jerárquica de la producción social. La enajenación del trabajo no comenzó con ella, pero la profundiza y universaliza. La máquina como resultado de -- la tecnología, es decir, de la ciencia aplicada a la producción, responde siempre a la división, parcialización y jerarquización de las funciones. El socialismo real al apropiarse la técnica ha transferido los aspectos jerárquicos implícitos en su funcionamiento. Al adoptar la máquina creyó que sólo bastarían reformas en la organización social para evitar su función de coerción. La división capitalista del trabajo universaliza las alineaciones del trabajo, pero la

(3) Gorz. A. Crítica de la División del Trabajo P. 47 Ed. LAI A.

(4) Castoriadis, C. La Sociedad Burocrática T. I. P. 47.

enajenación como hemos visto, surge de la división del trabajo social. En el capitalismo esta función de sometimiento se exagera al punto de convertir la ciencia misma en un poder productivo independiente del trabajo, destinado al servicio del capital. Por ello debemos desde un principio rechazar el mito de que la ciencia y la técnica son neutras, que carecen de contenido y de marca de clase y que la división del trabajo que establecen es el resultado de 'necesidades objetivas' y no exigencia de la acumulación capitalista. Pretender sin más que la técnica actual obedece a 'necesidades objetivas' ineludibles (o necesidades históricas que sólo existen en el pensamiento de Hegel y Marx), es aceptar sin crítica el carácter enajenante de las relaciones técnicas de producción.

Por el momento tratemos de precisar porqué la División del Trabajo expresada en la organización social y tecnológica del capitalismo y en el socialismo - real, es causa y efecto subsecuente a la vez de la enajenación social. La esencia de la organización social tal y como es concebida y puesta en práctica, es la producción y el dominio: "dominar a quienes se hace producir a fines que les son extraños, a herramientas cuyo modo de empleo se impone minuciosamente. La voluntad de dominio está profundamente inscrita en la naturaleza de las máquinas, en la organización de la producción, en la división del trabajo que materializa" (5). En efecto, la organización de las técnicas de producción reproducen en todos los niveles a las relaciones jerárquicas del trabajo. Sabemos que la clase obrera pasó por el largo y doloroso aprendizaje a que la sometió paulatinamente las relaciones de producción y dominación capitalista hasta culminar en la fábrica, molot al que sacrificó sus hábitos de vida y sus capacidades artesanales. La tecnología capitalista en este sentido es consecuencia de las relaciones de producción burguesas que sometieron, 'educaron' y coaccionaron al obrero a aceptarla como 'necesaria'. De este modo la tecnología fabril impuso la subordinación, la jerarquía y el despotismo propio de las re-

- (5) Gorz. A. Crítica de la División del Trabajo. P. 12. Como acertadamente - señala Kalecki , a propósito del aumento de las ganancias como resultado del pleno empleo: "'los líderes de los negocios' aprecian más la disciplina de las fábricas y la estabilidad política que las ganancias mismas". Kalecki , "ASPECTOS POLITICOS DE LA OCUPACION PLENA, EN ENSAYOS". F.C.E.

laciones burguesas; por eso no es posible que la sola estatización de las fábricas que llevan el sello de esta tecnología, la antítesis técnico-funcional, pueda abolir la opresión de los obreros solo mediante el decreto que las declara -nacionalizadas, es decir mediante medidas 'jurídicas'. Por el contrario, debemos tener claro que el capitalismo creó la maquinaria y su tecnología para utilizarla como medio de dominio y de explotación (y en este sentido la opinión de Marx de que su 'misión histórica' era desarrollar las fuerzas productivas que -permitieran la extracción del excedente económico en mejores condiciones, se manifiesta en su cabal acepción). Si el socialismo no ha de ser la versión existente actualmente, deberá ciertamente asimilarla, críticamente, estableciendo -una nueva conformación de la técnica y la ciencia, basada no en la coacción burocrática y el sometimiento, para la que el capitalismo la creó, sino en la gestación y concepción de ésta como medio de control de la naturaleza, no de los -hombres; en este sentido se plantea también la necesidad de cambio en los métodos de enseñanza. Para ello es preciso hacer realidad la apropiación colectiva (y no solo estatal) de los medios de producción, que permita a los productores-directos apropiarse y cambiar completamente las relaciones técnicas de producción, es decir, la organización del trabajo y las actividades actuales de ejecución y de dirección, la disposición de los lugares de trabajo, la relación con el saber y con las instituciones que lo transmiten, pues separadas y jerarquizadas, estas relaciones dominan al obrero. Por ejemplo, la actual educación en -sus métodos y contenido, su forma y hasta su existencia misma como sector separado, es producto de miles de años de explotación, llevada a su más alta expresión por el capitalismo. La técnica y la ciencia deben ser conquistadas por el proletariado manual y reapropiadas colectivamente mediante la reunificación del trabajo manual e intelectual. Esto implica el trastocamiento absoluto, completo e integral de toda la herencia autoritaria de la organización social fundada sobre la división del trabajo vertical y clasista, cuyos pilares son la propia-relación técnica de producción, la familia y la escuela, cuyas consecuencias inmediatas son la enajenación política de los trabajadores respecto al Estado. - Como señala acertadamente André Gorz: "La clase obrera... no puede limitarse en ningún caso a aligerar el trabajo, reducir su duración y aumentar la remuneración..." (6) sino fijarse como objetivo la transformación radical de la activi-

(6) Opus Cit. P. 15.

dad laboral, actividad que en las condiciones actuales destruyen su vida y limitan sus libertades, como es el caso de la fábrica 'socialista'; su gigantismo es controlado centralmente; su rigidez funcional e imperativa basada en la rentabilidad privan al pueblo de toda iniciativa y de toda elección en la definición de los objetivos de producción y por tanto de consumo. En el socialismo real "los aparatos institucionales de producción y de intercambio no se prestan en su actual configuración, al control y a la propiedad de los productores asociados en el seno de comunidades reales de trabajo y de vida; solamente se prestan al control y a la propiedad institucionales por mecanismos de Estado -- que perpetúan, con la división social de las tareas, la estratificación de las clases de la sociedad y, en particular, la existencia de una burocracia que -- mantiene al proletariado de una dependencia y una subordinación tan totales como bajo el capitalismo privado (7). Por ello la clase obrera deberá imponer -- a la técnica y a los órganos de poder, que renuncien "hasta donde le sea posible y sea cual fuere el costo, a las grandes unidades que producen a gran escala, debido a que esas grandes unidades, por eficientes que sean, requieren de un tipo de organización incompatible con la 'convivialidad' (es decir, con la vida colectiva). En una palabra, la socialización de las herramientas que pueden y deben servir para desterrar aquellas que por su talla, su potencia o su naturaleza no permiten un estado de vida "convival" (8). Y esto obviamente no implica el sueño de una sociedad artesana.

El contenido real del socialismo no puede ser ni el crecimiento económico, ni el consumo máximo, ni el aumento de un tiempo libre vacío en cuanto tales, sino la restauración, o mejor dicho, la instauración por primera vez en la historia, de la dominación de los hombres sobre sus actividades y por lo tanto sobre su principal actividad: el trabajo.

(7) Gorz, A. Opus Cit. P. 17.

(8) Ilich, I. Citado por Gorz. A. Opus Cit. P. 20 Ed. Posada.

CONCLUSIONES

De acuerdo con lo anteriormente expuesto, pueden señalarse las siguientes conclusiones:

El trabajo es una totalidad y un hecho ontológico, es decir, un aspecto del -- ser del hombre, que tiene por ende el mayor número de repercusiones sobre la vida social.

El trabajo surge no solo por móviles 'económicos' sino como parte del descubrimiento lúdico de la naturaleza y de la conciencia de la muerte.

El trabajo humano no puede limitarse a ser un medio de valorización mercantil, so pena de circunscribirlo a la estrechez del concepto que de él tiene la 'Economía', es decir como un simple "factor" más de la producción.

El trabajo es una totalidad trascendente sobre todos los ámbitos de la vida en la medida en que es un acontecimiento fundamental de la realidad humana, que -- domina de modo permanente la totalidad del hombre.

El trabajo es un hacer la propia existencia humana; es la esencia humana en -- tanto historia.

Como totalidad, el trabajo no es una finalidad en particular, no es algo acabado, por tanto, es negativo en la medida en que está orientado a algo que todavía no existe, que el propio trabajo ha empezado a producir y tampoco está en el mismo. Es un hacer mediante el cual el hombre sale de sí hacia el elemento de la permanencia.

Por esta razón, porque tiene que mediar la objetivación de la actividad, el trabajo puede enajenarse, perderse respecto al producto.

El trabajo y su carácter ~~negativo~~ se evidencian en el hecho de que el hombre -- mediante la objetivación de su actividad tiene que conformarla a la "ley de la cosa", del objeto por transformar, en lugar de dejar acontecer su libertad. Es

decir, sólo pasando por 'lo otro que sí mismo' puede el hombre llegar a ser; - alienando su actividad se objetiviza y por ello es histórico.

Con la aparición de esas formas de objetivación humana que son las herramientas, aparece la diferenciación social, la división del trabajo y el primer problema: el reparto de las tareas. Dicha desigualdad se acentúa con el progreso técnico.

Las herramientas y su uso conlleva la aparición de un poder funcional particular: el monopolio de las funciones de dirección.

La División del trabajo aumenta la productividad y la aparición de excedentes económicos; al ser éstos apropiados por los monopolizadores de ciertas funciones de dirección, sancionan e institucionalizan la propiedad privada y la existencia de las clases.

El monopolio de la función productiva y de la propiedad privada de los excedentes económicos determinan el futuro antagonismo social entre los propietarios y no propietarios de medios materiales de producción.

Si bien la periodicidad histórica que se establece en base a las relaciones de producción es válida, el análisis de las fuerzas productivas demuestra que éstas son tan importantes para el análisis histórico como las primeras.

Del análisis se deduce que la División del trabajo sustentada sobre las fuerzas productivas y su desarrollo, complementa el análisis marxista sobre las clases sociales.

La División del trabajo se presenta como la problemática a explicar como causa originaria y permanente de la enajenación social.

La División del trabajo y la enajenación trascienden la existencia misma de la propiedad privada.

La enajenación aparece con la División del trabajo. Cuando el hombre realiza-

todas sus facultades como especie: pensar, escribir, cazar, sembrar, tejer, -- etc... Sobre la base de la División del trabajo, "lo cual no puede hacerse en principio, sino en forma de alienación" (Marx).

La posibilidad de la alienación se basa en la esencia misma del trabajo del -- hombre. El trabajo es, la auto realización del hombre, pero constituye su con dición históricamente enajenada.

Identificar explotación con enajenación, cuando aquella es solo una forma de -- ésta, no permite explicar la problemática del llamado socialismo real. Por -- otra parte, con suponer que con la desaparición de la propiedad privada de los medios materiales de producción, se abolen también las formas más recurrentes- de enajenación social (Estado, Religión, etc.), se olvida que dichos fenómenos han existido en sociedades cuya base material no ha sido la propiedad privada.

El valor como forma mercantil, como valor de cambio, es también una forma en -- que se expresa el trabajo enajenado. La problemática de éste último también -- se refleja en la problemática de la categoría valor y en su profundidad teórica, dada su abstracción.

El trabajo es la única fuente del valor; el valor como categoría histórica que es, refleja la problemática teórica del trabajo. La teoría del valor-trabajo- es válida en lo esencial y permite explicar coherentemente la importancia del trabajo como origen y medida del valor.

En el socialismo real, la ley del valor se manifiesta también como la ley de -- distribución, basada en el 'derecho burgués', en la medida en que la remuneración del trabajo manual se basa en el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir determinada calificación del mismo: "a cada quien según su traba- jo". Con ello se reproducen las condiciones de vigencia de la ley del valor.

El socialismo real al igual que el capitalismo, utiliza fuerzas productivas -- (herramientas, fábricas, métodos de organización, etc), que tienen por objeti- vo no sólo la búsqueda de la eficiencia técnica o la rentabilidad económica, -- sino el dominio permanente del trabajo manual. Fuerzas productivas creadas --

por el dominio permanente del trabajo manual. Fuerzas productivas creadas por el capitalismo precisamente para la obtención de beneficios mediante el dominio de la clase obrera.

No es suficiente por lo tanto con nacionalizar, expropiar o declarar estatizados los medios materiales de producción, declarando legalmente (formalmente) - abolida la propiedad privada, para lograr una sociedad justa, libre y democrática, es decir socialista. El problema es que la sociedad tal y como está organizada, con la perpetuación de la división del trabajo mantenida entre otras razones por la duración de la jornada de trabajo, el culto a la escuela y la organización laboral, profundiza las alienaciones y no permite el surgimiento de alternativas democráticas.

El culto de la producción por la producción y la transferencia de una tecnología del dominio, no podrán dar soluciones al problema de la enajenación a nivel mundial (consumir más no significa vivir mejor).

Solo la reunificación del trabajo manual e intelectual y la conformación de -- unas fuerzas productivas que permitan la gestión obrera, a diferencia de las -- actuales hechas para la coacción y el sometimiento, podrán crear las bases de una sociedad donde el trabajo, principal actividad, sea un fin en sí mismo.

B I B L I O G R A F I A

- Dahro, Rudolp: La Alternativa
Ed. Anagrama
- Bahro, Rudolp: Sobre el socialismo realmente existente
en Nexos # 23 Nov. 1979
- Barco, Oscar del: Esencia y apariencia en El Capital
Ed. Universidad Autónoma de Puebla
- Bataille, George: La Parte Maldita
Ed. Edhasa
- - - , El Erotismo
Ed. Mateu
- - - , Teoría de la Religión
Ed. Taurus
- - - , Obras Escogidas
Ed. Seix Barral
- Bedeschi, G: Alienación y Fetichismo en el pensamiento de Marx
Ed. Comunicación
- Bianchi, M: La teoría del valor de los clásicos a Marx
Ed. Comunicación
- Betelheim, Ch: La construcción del Socialismo en China
Ed. Era
- Brown, Norman: Eros y Tanatos
Ed. Joaquín Mortiz

Bunge, Mario: La Ciencia, su método y su filosofía
Ed. Siglo XX

Bury, John: La idea del Progreso
Ed. Alianza Universidad

Caillois, Roger: La Cuesta de la Guerra
Ed. F.C.E. Breviario

Camus, Albert: El Hombre Rebelde
Ed. Losada

- - - , La sangre de la libertad
Ed. Americalee

Canetti, Elías: Masa y poder
Ed. Muchnick

Carr, E.H.: ¿Qué es la Historia?
Ed. Seix Barral

Castellet, J.: Lectura de Marcuse
Ed. Seix Barral

Cerroni, Umberto: La teoría de las crisis sociales en Marx
Ed. Comunicación

- - - , Técnica y Libertad
Ed. Fontanella

Crozier, Michel: El fenómeno burocrático T. I y II
Ed. Amorrortu

Dart, Raymond: Aventuras con el eslabón perdido
Ed. F.C.E. Colección Popular

- Deutscher, Isaac: El marxismo de nuestro tiempo.
Ed. Era
- Dhoquois, Guy: En favor de la historia
Ed. Anagrama
- Dobb, Maurice: Teoría del valor y de la Distribución desde
Adam Smith
Ed. Siglo XXI
- Doumont, Fernand: La Dialéctica del Objetivo Económico
Ed. Edicions
- Durkenheim, Emilio: La división social del trabajo
-
- Eaton, John: Economía Política
Ed. Amorrortu
- Engel, Federico: El origen de la familia, la propiedad privada
y el Estado
Ed. Mir, Moscú
- - - , Esbozo de crítica de la Economía Política en Escritos
Económicos Varios
Ed. Grijalbo
- - - , El papel del trabajo en la transformación del mono en
hombre, en Dialéctica de la Naturaleza
Ed. Grijalbo
- Erchov, E: Cuestiones metodológicas de previsión económica, en -
Ciencia y Previsión Científica
Ed. Roca

- Fernández Santos, Fco.: Historia y Filosofía
Ed. Edicions 62
- Fiorito, R: División del trabajo y teoría del valor
Ed. Comunicación
- Fischer, Ernest: La necesidad del arte
Ed. Edicions 62
- Freedman: La crisis del progreso
Ed. Edicions 62
- From, Erick: Humanismo socialista
Ed. Paydós
- Gabel, Joseph: Sociología de la Alienación
Ed. Amorrortu
- Garelli, Paul y
Suneron, Serge: El trabajo bajo los primeros estados
Ed. Grijalbo
- Garzon Bates, Juan: Carlos Marx: Ontología y Revolución
Ed. Grijalbo
- Giannotti, J.A.: Orígenes de la dialéctica del trabajo
Ed. Comunicaciones
- Godolier, Maurice: Racionalidad e Irracionalidad en la Economía
Ed. Siglo XXI
- González Rojo, Enrique: Hacia una teoría marxista del trabajo intelectual y -
el trabajo manual
Ed. Grijalbo
- Gorz, André: Crítica de la división del trabajo
Ed. Lia. Barcelona, 1977

Gorz, André: Historia y Enajenación
Ed. F.C.E.

- - - , Adios al Proletariado
Ed. El Viejo Topo

Gramsci, Antonio: Introducción a la Filosofía de la Praxis
Ed. Edicions 62

Heller, Agnes: Teoría de las necesidades en Marx
Ed. Península

Huizinga, Johan: Homo Ludens
Ed. Emecé

Kojève, Alexander: La dialéctica del Amo y el Esclavo; La concepción de
la Antropología y el Ateísmo en Hegel; La dialéctica
de lo Real y la Idea de la Muerte en Hegel
Ed. Pleyade

Korsch, Karl: ¿Qué es la socialización?
Ed. Ariel

Kosik, Karel: Dialéctica de lo concreto
Ed. Grijalbo

Kwant, Remy: Filosofía del trabajo
Ed. Carlos Lohlé

Linton, Ralph: Estudio del Hombre
Ed. F.C.E.

Lledo, Emilio: Lenguaje e Historia
Ed. Ariel

Lowy, Michel: Sobre el Método Marxista
Ed. Grijalbo

Mandel, Ernest: Alienación y Emancipación del Proletario
Ed. Fontanara

- - - , Tratado de Economía Marxista T. I y II
Ed. Era

Marcuse, Herbert: Etica y Revolución
Ed. Taurus

Markovic, Mihilo: Dialéctica de la Praxis
Ed. Amorrortu

Martin Santos, Luis: Una epistemología para el Marxismo
Ed. Akal; serie Teoría y Crítica; Colección
Manifiesto, 1976

Marx: La sagrada familia
Ed. Grijalbo

- - - , Cuadernos de París
Ed. Era

- - - , El Capital
Ed. F.C.E.

- - - , Historia crítica de la Plusvalía
Ed. Cártago

- - - , Fundamentos para la crítica de la Economía Política
Ed. Ciencias Sociales del Instituto del Libro, Cuba

- Marx:** Escritos Económicos Varios: Manuscritos de Economía y Filosofía de 1844 - 45
Ed. Grijalbo
- - - , La Ideología Alemana
Ediciones de Cultura Popular
- - - , Miseria de la Filosofía
Ed. Fondo Cultura Popular
- Mattick, Paul:** Rebeldes y Renegados
Ed. Icaria
- Maurice, Dobb:** Estudios sobre el desarrollo del capitalismo
Ed. Siglo XXI
- Mauss, Marcel:** Obras:
Lo sagrado y lo Profano; Institución y Culto
Ed. Seix Barral
- - - , Sociología y Antropología
Ed. Tecnos
- Mignien, Yannick:** La división del trabajo Manual e Intelectual
Ed. Anagrama
- Morín, Edgar:** El hombre y la muerte
Ed. Kairós
- Napoleoni, Claudio:** Economía Política
Ed. Oikos
- - - , Fisiocracia, Smith, Ricardo, Marx
Ed. Oikos

Napoleoni, Claudio: El pensamiento económico en el siglo XX
Ed. Oikos

Osborn, Reuben: Marxismo y Psicoanálisis
Ed. Edicions 62

Palazón, Rosa: Historicismo e Historicidad
Ed. UNAM serie: Las humanidades en el siglo XX # 5:
La Filosofía

Robinson, Joan: Filosofía Económica
Ed. Gredos

Rosdolsky, Román: Génesis y Estructura del Capital de Marx
Ed. Siglo XXI

Rubel, Maximilien: Páginas escogidas de Marx para una ética socialista, 1
Ed. Amorrortu

Rubin, Isaac: Ensayo sobre la teoría marxista del valor
Ed. Pasado y Presente # 53

Sánchez Vasquez, A: Filosofía de la Praxis
Ed. Grijalbo

Salama, Pierre: Sobre el valor
Ed. Era

Schaf, Adam: La enajenación como fenómeno social
Ed. Crítica # 59

Schumpeter, J: Síntesis de la evolución de la Ciencia Económica y
sus métodos
Ed. Oikos

Stern, Alfred: La Filosofía de la historia y el problema de los
Valores
Ed. Eudeba

Srachey, J.: Naturaleza de las crisis
Ed. El Caballito

Tran-Duc, Thao: El materialismo de Hegel
Ed. Siglo XX

Trujillo Gutiérrez,
Roberto: Racionalidad e Irracionalidad en el Derecho. Tesis -
Fac. Derecho UNAM 1978

Walsh, W.H.: Introducción a la filosofía de la historia
Ed. Siglo XXI

Wackenheim, Charles: La Quiebra de la Religión según K. Marx
Ed. Península

Weber, Max: Estructura de Poder
Ed. Siglo XX

Weil, Simone: Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la -
opresión social
Ed. Premia

Varios Análisis Marxista y Antropología Social
Ed. Anagrama

- - - , Alienación e Ideología, Metodología y Dialéctica en
los Gundersis
Ed. Comunicación # 4

- - - , Antropología Cultural: "El jugar en el hombre"
Ed. Omega

Varios: Trabajo Productivo e Improductivo
Ed. El Caballito

- - - , La ley del valor
Ed. El Caballito

- - - , La división capitalista del trabajo
Ed. Cuadernos Pasado y Presente # 32

- - - , Debate sobre la teoría marxista del valor
Ed. Pasado y Presente # 82

Ureña, Enrique: Karl Marx, Economista
Ed. Tecnos